

# Estel



Revista oficial de la Sociedad TOLKIEN Española

Primavera  
2010

66 

**Revisiones de lo  
fantástico**

**Actividades del  
Día Tolkien**

**J.R.R. Tolkien  
y la tradición  
pictográfica  
lapona**



~ 𐌺𐌰𐌹𐌿 𐌶𐌿𐌺𐌰𐌹𐌸𐌰 𐌰 𐌺𐌰𐌹𐌿 𐌺 𐌺𐌰 𐌶𐌰 𐌰𐌺𐌰 𐌰 𐌺𐌰𐌹𐌿 𐌰𐌺𐌰𐌹𐌸𐌰 𐌰𐌺 𐌶𐌰𐌹 𐌰𐌺 𐌺𐌰 𐌺𐌰𐌹𐌿 𐌶𐌰𐌺𐌰𐌹𐌸𐌰 𐌶𐌰𐌺𐌰𐌹𐌸𐌰 ~

# Nº 66 Primavera 2010

## ESTEL

es una palabra élfica que significa «esperanza» y es también el nombre que toma esta revista dedicada al estudio de la obra de J.R.R. Tolkien en el seno de la Sociedad Tolkien Española

### Edita:

Sociedad Tolkien Española

### Realiza:

Smial de Edhellond (Valencia)

### Director:

Paco «Lórinlor» Soliva

### Coordinadora:

Matilde «Yavanna» Julián

### Responsables de secciones:

Santi «Narnaron» Álvarez,  
Paco «Lórinlor» Soliva,  
Magalie «Wilwarin Undómo» Peiró

### Lectura y corrección:

Adela «Morwen» Torres,  
Helios «Imrahil» De Rosario,  
Magalie «Wilwarin Undómo» Peiró,  
Juan «Elbeanor» Gómez,  
Santi «Narnaron» Álvarez,  
Conrado «Lindendil» Badenas

### Imagen e ilustración:

Sylvia «Fimbrethil» Vidal

### Maquetación:

Sylvia «Fimbrethil» Vidal,  
Paco «Lórinlor» Soliva,  
Helios «Imrahil» De Rosario,  
Meritxell «Aldariel» Ferrer

### Contacto Postal:

C/ Planas 17, 2  
46006 VALENCIA

### Direcciones de Internet:

estel@sociedadtolkien.org  
esteli@sociedadtolkien.org

## ¡APÚNTATE!

**S**i tienes esta revista en tus manos (o en tu pantalla), podría decirse que te interesa la obra de J.R.R. Tolkien. ¿Sabes que la Sociedad Tolkien Española organiza anualmente conferencias, talleres, mesas redondas y otros tipos de actividades relacionadas con el mundo que creó Tolkien?

La Sociedad Tolkien Española necesita socios. Tanto esta revista como el libro que recoge los Premios Gandalf y Ælfwine, tanto la convención anual (EstelCon) como las listas de correo... todo eso está vacío sin socios. Está vacío sin ti.

Si quieres saber más o ya has decidido apuntarte, entra en [www.sociedadtolkien.org](http://www.sociedadtolkien.org) o escribe un correo electrónico al secretario: [secretario@sociedadtolkien.org](mailto:secretario@sociedadtolkien.org).

**¡Te esperamos!**

## Proyecto Ardarathorn: Sistema de Notación Arda

**E**n la ESTEL usaremos el Sistema de Notación Arda siempre que nos sea posible, así que te invitamos a que conozcas el Sistema y el Proyecto Ardarathorn.

Basado en el Sistema de Notación Arda, el Proyecto Ardarathorn consiste básicamente en un archivo de concordancias inglés-castellano que relaciona en ambos idiomas los inicios y finales de cada párrafo, incardinados en su capítulo correspondiente, de las principales obras de J.R.R. Tolkien sobre la Tierra Media (*El Hobbit*, *El Señor de los Anillos* y *El Silmarillion*) con el fin de localizar exactamente cualquier texto de dichos escritos dada una cita basada en el Proyecto.

Puedes descargar el archivo desde la web de la Sociedad Tolkien Española:

[www.sociedadtolkien.org](http://www.sociedadtolkien.org)



# Índice

Créditos.....	Portada interior
Editorial.....	1
Revisiones de lo fantástico: los Inklings y el estatuto epistemológico de la subcreación literaria.....	2
Descubrimiento de los Elfos.....	10
J.R.R. Tolkien y la tradición pictográfica lapona en las <i>Letters from Father Christmas</i> .....	12
Ciclo creativo «Descifrando a Tolkien: su legado artístico».....	16
Nuestros smiales: Lindon.....	21
A solas guardáis vigilia.....	24
Crónica de un Relámpago.....	26
XVI Mereth Aderthad.....	29
<i>Hobbitan</i> en la Inglaterra anglosajona: el «MS Razanur, el MS Déagol y su transposición al español».....	30
Aiwë.....	34
Saludos desde la Biblioteca.....	41
English Corner.....	44
Direcciones.....	45

# Ilustraciones

Portada: <i>Shadowfax</i> de Marta L. Gutiérrez Albarrán «Emeldir Peredhel»	
Pág. 3: <i>Caballos</i> de Sylvia Vidal «Fimbrelthil»	
Pág. 7: <i>Eowyn</i> de Sylvia Vidal «Fimbrelthil»	
Pág. 8: <i>Laying on the grass</i> de Lourdes Vélez «Beleg Arcofirme»	
Pág. 11: <i>En el lago Cuiviénen</i> de Ted Nasmith	
Pág. 12: Foto de un Tambor lapón	
Pág. 13: <i>Dibujo de la carta de Papá Noel de 1932</i> de J.R.R. Tolkien	
Pág. 14: <i>La cueva de los goblins (carta de 1932)</i> de J.R.R. Tolkien	
Pág. 15: <i>Alfabeto goblin</i> de J.R.R. Tolkien	
Pág. 18: <i>Nienor y Glaurung</i> de John Howe	
Pág. 20: Dibujo de Alan Lee	
Pág. 21: Emblema de Lindon	
Págs. 22 y 23: Fotos del smial de Lindon	
Págs. 26, 27 y 28: Fotos del smial de Minas Tirith	
Pág. 29: <i>Brindis élfico</i> de Luis Gans «León Serbal Altobosque»	
Pág. 31: <i>Tom Bombadil</i> de Pauline Baynes	
Pág. 32: <i>Tom Bombadil y Baya de Oro</i> de Pauline Baynes	
Pág. 35: <i>Idril Celebrindal</i> de Ana Peris de Elena «Estelwen Ancálimë»	
Pág. 36: <i>Elfa</i> de Sylvia Vidal «Fimbrelthil»	
Pág. 37: <i>Amanecer</i> de Sylvia Vidal «Fimbrelthil»	
Pág. 38: <i>Lúthien Tinúviel</i> de Ana Peris de Elena «Estelwen Ancálimë»	
Pág. 41: <i>Barco</i> de Sylvia Vidal «Fimbrelthil»	
Contraportada: Diorama y foto de Ricardo Núñez «Celebrimbor»	

Nuestro agradecimiento a Ediciones Minotauro por su amable disposición a colaborar con la STE.

ESTEL es una publicación sin ánimo de lucro. Ni la Sociedad Tolkien Española ni el equipo editor se hacen responsables de las opiniones expresadas por los autores de las obras recogidas en esta revista, ni tienen necesariamente por qué compartirlas.

Depósito legal: B-10953-96  
ISSN edición impresa: 1696-3059  
ISSN edición digital: 1989-8533

# Editorial

*Y, lo que es más importante, es lo que mi reina y yo esperaríamos de mí.*  
El honor de la reina; David Weber; Ed. La Factoría de Ideas.

Me encantan los libros de David Weber. Todos. Pero especialmente los de la serie de Honor Harrington. Es ciencia-ficción, del tipo *space opera* más clásico, que no es lo que está de moda, pero me da igual, a mí me apasiona. Para el que no conozca la serie sólo diré que la protagonista es una capitana de nave espacial con registros muy parecidos a los del Jack Aubrey de Patrick O'brian o al capitán Hornblower de Forrester.

Es una buena pregunta, queridos amigos —estaréis de acuerdo conmigo—, que debería hacerme más a menudo: ¿Qué es lo que X y yo esperaríamos de mí? Donde X debería ser sustituido alternativamente por «Dios», «mi familia», «mis amigos», «la STE», «el mundo», «mis alumnos», «mis compañeros de trabajo» y, así, hasta englobar al Universo. Otros, obviamente, tendréis otra lista y otras prioridades, otros universos, pero una parte de la pregunta es la misma: ¿Qué opinión tengo de mí? Lo que vengo a desgranar en: ¿Soy honesto con los demás? ¿Intento no hacer daño a nadie? ¿Soy leal a mis amigos? ¿Busco el obrar bien y el hacer el bien a otros? Bueno, por lo menos me esfuerzo y, aunque a veces meto la pata, mi corazón me dice que persista, que el tipo ése al que veo por las mañanas mientras me afeito espera que yo sea un hombre de honor.

Como esas preguntas que vuelven y vuelven, a menudo resurgen otras en el seno de nuestra querida STE. Hace algunas semanas se ha debatido en las listas de Internet sobre la naturaleza de la STE, sobre la imagen que tiene o que damos, sobre si somos o no una sociedad de frikis... No es la primera vez que se tocan estos temas y, probablemente, no será la última pero creo que, todas las veces que sea necesario, debemos poner luz sobre algunas ideas y eso está bien.

En todo grupo humano encontraremos a quien no está contento o se siente maltratado y, con el tiempo, acaba yéndose y habla de lo poco que le comprendieron y de lo mal que se portaron con él —probablemente aparezca la palabra «secta». La STE no es la excepción, pero creo que esto es, en cierta forma, inevitable. La cuestión es: ¿Lo hemos tratado lo mejor posible? ¿Como yo espero de mí? Si es así, puede que mi reputación esté en entredicho, pero mi honor está a salvo. Sin embargo, si he sido negligente y poco amable con ese exsocio, debería ponerme frente al espejo y volver a hacerme las preguntas.

¿Yo soy friki? ¿Me gusta serlo? Pues me parece muy bien que seas lo que quieras, pero ten en cuenta que la STE no es friki, y ten en cuenta el concepto de «friki» que tiene la gente. Somos una sociedad de estudiosos de la vida y la obra de Tolkien, nos dedicamos a difundir esto, y hacemos publicaciones, conferencias, jornadas universitarias, hay quien hace tesis y escribe libros... En tu vida privada puedes ser como te dé la gana, nadie lo discute pero, por favor, cuando estás en unas jornadas, en una Convención —HispaTrek e HispaCon se celebran en Valencia el mismo mes que nuestra *Mereth Aderthad*—, en unas conferencias, en un acto oficial de la STE o de tu smial... ¡Tú eres la STE! La imagen que tú das es la imagen que ven los demás. Por favor, te pedimos que la cuides, que nos honres a nosotros, tus amigos, y que te honres a ti mismo porque es lo que nosotros y tú esperamos de ti.

Tenemos una gran desventaja frente a otras Sociedades Tolkien europeas: por alguna razón que desconozco, muchos de nuestros compatriotas nos toman por una secta, un grupo de adolescentes pirados o unos roleros de botellón. No veo otra forma de cambiar esa imagen tan negativa que trabajar, trabajar y trabajar por la STE, dando la imagen de seriedad que, creo, queremos todos. Y yo, que amo la alegría y la diversión como el que más, no pierdo la Estel, porque es lo que la STE y yo esperamos de mí.



# Revisiones de lo fantástico: los Inklings y el estatuto epistemológico de la subcreación literaria

Eduardo Segura «Ælfwine»

En la tradición académica occidental, la literatura de fantasía ocupa un escalón secundario, delimitada como un género escapista, juvenil y prescindible. Es una vieja discusión literaria en la que los que amamos la obra de Tolkien nos vemos impelidos a tomar partido. Por eso se agradecen textos como el que ahora presentamos, donde Eduardo Segura vuelve a encantarnos con su prosa precisa y documentada, expresando mejor de lo que creíamos posible aquello que, en el fondo de nuestro corazón, sabemos cuando nos sentamos frente a un libro.

Hablar sobre los *inklings* como tejedores de sueños se presta al equívoco. A la vista de tan sugerente título, cabría deducir que el presente texto es una concienzuda argumentación para demostrar una de estas dos opciones: o bien se trataba de simples embaucadores; o bien, en el mejor de los casos, nos encontramos ante poetas capaces de disfrazar las mentiras con palabras tan hermosas como la plata<sup>1</sup>. Ambos extremos son, sin embargo, erróneos. Acercarse a Tolkien y Lewis dentro del contexto intelectual concreto de las relaciones entre verdad, mito y mundo permite adentrarse en la potencialidad sapiencial de los universos de ficción, y en el modo en que esa relación secular se ha presentado como problema filosófico, en concreto, a través de la literatura. De la mano de anfitriones tan egregios como Platón o Aristóteles, es posible que entendamos con mayor profundidad de qué manera los inventores<sup>2</sup> de la Comarca, Númenor y Narnia se acercaron a la verdad por medio de lo que Tolkien llamó, siguiendo a George MacDonald, *subcreación*: el proceso *mitopoético* de imitación de acciones humanas a través del arte literario, de esa luminosa conjugación de inspiración y existencia que nos demuestra que la vida no es suficiente; que había en nosotros más tela de la que fue necesaria para cortar el traje de nuestro destino, un traje tejido de sueños eternos y verdaderos.

## El significado del arte para el ser humano y la mimesis aristotélica

En el *Banquete*<sup>3</sup>, Platón pone en boca de Aristófanes el mito del andrógino, aquel personaje que había sido castigado por Zeus a vivir partido en dos, de modo que anduviese eternamente condenado a buscar su otra mitad. Ambas mitades —en griego *sým-bola*, del verbo *sým-bállein*, «reconstruir»— son, por tanto, partes de una unidad rota. Los antiguos maestros griegos entendieron, pues, la existencia en el hombre de una unidad perdida que habría de ser recompuesta por medio de la atención esmerada a lo simbólico. De esta manera, lo simbólico se convierte en uno de los jalones fundamentales en el camino epistemológico hacia la comprensión filosófica del hombre, de su verdad plena, de la auténtica sabiduría que consiste tanto en el auto-conocimiento que el ser humano posee de sí, como del conocimiento pleno del cosmos que le rodea y del que es parte. El simbolismo deviene pieza esencial del modo en que el espíritu conoce, y en este itinerario, que a menudo adopta la forma de una narración, el ser humano se revela a sí mismo como ser simbólico, a la vez que como ser histórico, que vive en el tiempo.

Sin embargo, ¿qué suele ocurrir cuando se habla de estos *inklings*, cuando oímos hablar de ellos en los medios de comunicación, y más aun, y ya es triste, cuando se aborda



su estudio en ámbitos académicos, en las pocas ocasiones en que esto sucede? A estos autores les acompaña desde hace más de cincuenta años el peyorativo sambenito de «literatura fantástica» o, lo que es aun más falso, el de «literatura infantil y juvenil». En definitiva, para quienes se han arrogado el derecho a decidir qué obras merecen el título de «Literatura» y cuáles no, Tolkien y Lewis no pasarían de ser urdidores de mentiras, de sueños, de falacias, porque *fantasía* es, desde la Ilustración —e incluso antes—, palabra con mala prensa, sinónimo de engaños, de cantos de sirena que la razón debe combatir como demonios o entequeias que distraen al ser humano del «verdadero» conocimiento. Hoy día John Ronald Reuel Tolkien es considerado por muchos, y más aun tras las versiones cinematográficas realizadas por Peter Jackson, como simple entretenimiento. Lo mismo sucedió con Clive Staples Lewis. Su obra literaria y la raíz lingüística de su invención no son literatura «seria», a pesar de tratarse de una mitología compuesta en pleno siglo XX y del esfuerzo artístico continuado del autor por revitalizar un género tan antiguo como la épica<sup>4</sup>. Para la crítica literaria profesional son, como no podría ser de otro modo, sencillamente invisibles.

Es mi propósito demostrar que estos autores no tienen nada que ver con una consideración negativa o falaz de Fantasía, que su literatura es Literatura, y que la Tierra Media o Narnia son un escenario tan filosófico —en sentido etimológico, como indiqué más arriba— como puedan serlo Ítaca, la corte del rey Lear o la Mancha que hollaron Alonso Quijano y su buen amigo Sancho. Tejer sueños puede parecer una tarea fútil y engañosa para la mente moderna. Pero ése es fundamentalmente un problema de la mente moderna, porque el hombre no está hecho sólo de herramientas, datos y materia. Antes, y de modo

mucho más radical, el ser humano es «un animal que cuenta historias»<sup>5</sup>; una criatura que sabe y siente, y que debe *contar-se* su propia historia si quiere entender quién es, de dónde viene y a dónde va<sup>6</sup>. Pues, citando al célebre profesor Keating en *El club de los poetas muertos*, «sólo al soñar tenemos libertad. Siempre así ha sido, y siempre así será».

### Relatos diversos, fórmulas eternas: ecos del «in principio erat Verbum»

Desde el inicio de la Historia, el ser humano ha sentido la profunda necesidad de manifestar su interioridad y su manera de ver el mundo por medio de narraciones, de historias, de cuentos. En inglés el verbo ‘to tell’, *contar*, *narrar*, y el sustantivo ‘tale’, *historia*, *cuento*, comparten la misma raíz. En español, «cuéntame un cuento» era la petición habitual de los niños. «Referir» un suceso consiste en contarlo de nuevo, convirtiéndolo en *relato* —de la raíz latina *refero*, *refers*, *referre*, *retuli*, *relatum*—, es decir, en representación de lo ya sabido. Al volver a traer al presente lo que sucedió, se actualiza el paso del tiempo y la memoria se puede transformar en sabiduría. La palabra ha sido siempre el vehículo adecuado para manifestar esa interioridad humana, la dimensión espiritual de cada persona. Al erigirle en heraldo de la memoria, la palabra se convierte en la varita mágica del escritor que es capaz de elaborar historias tejidas con una gramática mítica. La construcción de mundos de ficción que reproducen el modo en que suceden las acciones humanas ha sido, es y será el afán de todo narrador. Podríamos afirmar que el mito posee una dimensión especular para el hombre, y que en ese espejo la humanidad obtiene la medida, el peso y el volumen de su propia existencia por medio del alejamiento que provee la narración<sup>7</sup>. Volveré pronto sobre este interesante aspecto.



Aristóteles escribió en su célebre *Poética* que, por medio de la literatura, el escritor lleva a cabo una imitación de acciones humanas (*mímesis práxeos*). Gracias a la ficción es posible reconstruir el modo en que el actuar del hombre va configurando la Historia. En definitiva, los cuentos y relatos de cada época nos han permitido conocer las mentalidades del pasado, reconocernos en ellas e, incluso, extrapolar el modo en que sucederán las cosas en el futuro. Así, muchos escritores



han escrito sus relatos imaginando un viaje en el espacio (*20.000 leguas de viaje submarino* o *De la tierra a la luna*, de Jules Verne) o un viaje en el tiempo (*La máquina del tiempo*, de Herbert G. Wells). El alejamiento del mundo tal y como lo conocemos permite al escritor una gran libertad creativa, porque puede imaginar un universo sin las características y limitaciones del que él y el lector conocen. Sin embargo, sea cual sea el escenario y el lugar en que se sitúe el relato, las acciones y los puntos de vista serán siempre humanos; porque el escritor lo es, y al inventar no hace sino crear a su imagen y semejanza, siendo como es él mismo imagen y semejanza de un Creador<sup>8</sup>.

La literatura pone en juego una de las potencias interiores del artista: la imaginación. Esta imaginación, en su dimensión creadora o simbólica, es capaz de elaborar historias ficticias cuya *apariciencia de realidad* las hace creíbles. Podríamos afirmar que los relatos son leídos *sub specie veritatis*, como formas variadas de la verdad, no porque hayan ocurrido o puedan ocurrir en el mundo sensible, sino porque son, en sentido amplio, metafísico, verdad. Una historia no tiene por qué ser «real» —esto es, constatable empíricamente— para ser creíble. Creemos en una fábula —en la que los personajes son animales personificados— sabiendo de sobra que eso no es viable en el mundo que conocemos. Pero entre el escritor y el lector se establece un pacto de credibilidad literaria. Coleridge, el gran escritor romántico, llamó a este pacto «*the willing suspension of disbelief*», la voluntaria suspensión de la incredulidad; es decir, la rendición por parte del lector ante el arte del escritor, de su creencia ciega en que las reglas de este mundo son las únicas válidas para *cualquier* mundo; y que, por tanto, sólo existe lo *real*, entendido como aquello que es demostrable con los métodos de la ciencia experimental. Sin embargo, conviene señalar que el estatuto metafísico de *verdad* es mucho más amplio que el de *realidad*. Hay mucha más verdad filosófica en un centauro que en un tornillo, y en Peter Pan más que en un circuito impreso. ¿Quién sería tan necio como para querer medir con números el amor de su madre?

En su revisión de la tradición romántica, Tolkien fue mucho más lejos que Coleridge. Para nuestro autor, el auténtico *mitopoeta* debería ser capaz de provocar en el lector auténtica «creencia secundaria». El reto consistiría entonces en lograr que el lector creyese en la *verdad inherente* al relato que está leyendo, en su verosimilitud<sup>9</sup>. Porque, para ser *creíble*, una buena historia debe versar —una vez más, ya lo dijo Aristóteles— antes sobre lo *verosímil* que sobre lo *real*<sup>10</sup>. Por lo tanto, el arte del buen escritor deberá trabajar precisamente sobre el tratamiento del material

narrativo y de los personajes con el fin de hacer creíbles, viables desde el punto de vista humano, los acontecimientos que forman el relato. Para Tolkien es justamente ahí donde la destreza del escritor se revela en todo su esplendor artístico —y no sólo técnico—, o donde fracasa el Arte si la imaginación es forzada a aceptar como verosímil lo que carece de la coherencia interna de la realidad.

La explicación de este proceso artístico, que Tolkien llamó por analogía *subcreación*, deriva del modo en que el ser humano se concibe a sí mismo como criatura capaz de crear, actuando en su propia escala como un dios. Pero actuar como el Creador implica seguir la ley en la que fue creado este mundo; ley que se inspira en el Amor y la Misericordia que es Dios, y que se apoya en la libertad, que es sello distintivo de lo humano. A este respecto, Tolkien escribió en su poema *Mitopoeia* («el arte de crear historias»):

«El corazón del hombre no está hecho de engaños,  
y obtiene sabiduría del único que es Sabio,  
y todavía lo invoca. Aunque ahora exiliado,  
el hombre no se ha perdido ni del todo ha cambiado.  
Quizá sea un des-graciado, pero no ha sido destronado,  
y aún lleva los harapos de su señorío,  
el dominio del mundo por medio de actos creativos (...)  
hombre, subcreador, luz refractada  
a través del cual se separa en fragmentos de Blanco  
de numerosos matices, que se continúan sin fin  
en formas vivas que van de mente en mente.  
Aunque hayamos llenado las grietas del mundo  
con elfos y duendes, aunque hayamos levantado  
dioses y estancias a partir de la oscuridad y de la luz, (...)  
era nuestro derecho  
(bien o mal usado). El derecho no ha decaído.  
Aún creamos según la ley en la que fuimos creados»<sup>11</sup>.

Es decir, el ser humano actúa como un creador dando existencia a universos semejantes al mundo real, porque él mismo es una criatura<sup>12</sup>. A lo largo de la historia de la literatura, los grandes escritores han hecho creíble lo aparentemente imposible, inventando mundos viables y verosímiles, aunque las historias narradas fueran futuristas (*Viaje al centro de la tierra*, de Jules Verne), de terror (*Frankenstein*, de Mary Shelley), mitológicas



(la *Odisea*, de Homero), de ciencia-ficción (*Yo, robot*, de Isaac Asimov) o, sencillamente, cuentos conmovedores (*El hombre que plantaba árboles*, de Jean Giono, *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, o *La carretera*, de Cormac MacCarthy).

Porque somos seres históricos, seres cuya libertad se desarrolla en el tiempo, necesitamos contar historias que nos expliquen cómo es el mundo, cómo hemos sido los seres humanos a lo largo de las edades, a través de qué misteriosos vericuetos hemos llegado a ser como somos ahora. Por eso cabe afirmar que «leemos para saber que no estamos solos», y que quien no lee es analfabeto en un sentido profunda y trágicamente existencial. A todos nos hace falta una guía para vivir en su plena dimensión humana nuestra existencia, y el medio habitual de que disponemos para alcanzar esa sabiduría, dentro del ámbito de la Estética, es vivir *otras* vidas; o, como escribió Quevedo, entrar «en conversación con los muertos», leyendo las obras del pasado, lo que quienes vinieron antes que nosotros dejaron escrito para nuestro provecho. Es evidente que, desde esta perspectiva, la lectura expande el sentido de nuestras vidas, al aumentar la cantidad y calidad de las experiencias que las forman. El alejamiento de lo cotidiano que permite el texto escrito da a la narración un valor de autenticidad<sup>13</sup>.

Ese alejamiento irrumpe en los relatos desde el inicio mismo, pues muchos de ellos suelen comenzar con una fórmula atemporal, por ejemplo «érase una vez», o —como sucede en la Sagrada Escritura—, la más histórica «en aquel tiempo». ¿Por qué? ¿Qué tienen ambas expresiones en común? La razón de estas fórmulas iniciales no es sólo la de ofrecer una ubicación espacio-temporal de los sucesos, que pueden ser reales o ficticios. El motivo profundo apunta más bien a la naturaleza histórica del ser humano, a la dimensión esencialmente *temporánea* de su existencia. Vinculan las historias con la Historia, el relato con un Relato esencialmente más amplio, más Real. Los cuentos devienen, en fin, imagen de un Cuento que termina bien más allá de toda esperanza. El carácter trágico de los cuentos humanos ha sido redimido por el Final Feliz del Cuento divino, del Mito<sup>14</sup>.

Para Tolkien todos los cuentos son manifestación antropológica del deseo de eternidad que late en el alma. Ese afán de permanecer está presente en la perspectiva de la Gran Evasión, de la pugna por evadir la muerte y el olvido. El consuelo del final feliz, que Tolkien llama *euatástrofe* —y que nada tiene que ver para nuestro autor con el *happy end* al estilo de Hollywood—, es el giro gozoso de los acontecimientos cuando toda esperanza parece ya perdida, pues sólo espera en verdad quien espera

más allá de toda esperanza. Es decir, los mitos manifiestan de forma narrativa la expectación que nace de la conciencia de que no todo está predestinado, frente a la concepción post-ilustrada de un mecanicismo pesimista —que ya estaba presente en la ruptura de Lutero— ante el cual el hombre no puede sino hincar la rodilla. Los cuentos verdaderos, aquellos que entroncan con la raíz simbólica del ser humano, destilan un profundo optimismo porque son —permítaseme insistir— *en verdad reales*; epistemológica y filosóficamente reales<sup>15</sup>.

El modo en que los cuentos reflejan la verdad nos permite una última consideración. En el caso de Tolkien, la raíz lingüística de su inspiración, a la que ya me referí, permite hablar de una vinculación entre las palabras (*lógoi*) y el designio creativo que manifiestan las historias (su *lógos*). Siendo el significado de *lógos* tanto «palabra» como «designio», en el sentido de «plan o diseño general», cabe afirmar que los buenos cuentos son un eco del *Lógos* en el cual fue creado el mundo y por tanto también manifestaciones de la multiforme pluralidad significativa de cuanto existe. Todas las historias hablan, en definitiva, de la Historia con mayúsculas, de la irrupción del *Lógos* en el Tiempo. Esta Historia única se enmarca en los primeros diecisiete versos del evangelio según san Juan: «*In principio erat Verbum (...) et Verbum caro factum est*». En Jesús todas las historias han sido redimidas de una vez para siempre, y el feliz eco de la Eucatástrofe de la humanidad se repite en ellas eternamente. En esta perspectiva se enmarca la radical novedad que Tolkien aporta a la consideración positiva de la capacidad de fantasear. Esta procede de su convicción de que la dimensión simbólica del hombre lo sitúa en el umbral mismo del Misterio, del Don. El mundo se presenta ante el ser humano como un regalo inmerecido —literalmente, como *gracia*—, de manera que el contenido sapiencial de los relatos actúa como vehículo del designio arcano del universo —del *Lógos*—.

Llegados por tanto a este punto, y después de lo que llevamos dicho, ¿cabe hablar realmente de «fantasía» como una noción equivalente a «mentira»? ¿Acaso no se revela la ficción como verdadera *epistème*, siempre y cuando la aplicabilidad de lo narrado a la mente y experiencia del lector sea auténtica *adaequatio rei et intellectus*; o sea, esencial filo-sofía, tal y como la entendieron Sócrates, Platón y Aristóteles?<sup>16</sup>

Demos otra vuelta de tuerca al razonamiento. El hecho de que las obras literarias, las historias o relatos, reproduzcan el modo de ser de la realidad como en un espejo no implica que sean «mentiras», aunque «dichas a través de la plata», de la belleza del lenguaje. Ya dijimos que las historias versan

antes sobre lo verosímil que sobre lo real. Por tanto, una historia como *Moby Dick*, de Herman Melville, trata no tanto sobre la cacería de una gran ballena blanca, cuanto sobre la búsqueda del sentido de la vida. El racionalista post-ilustrado replicará: no existen las ballenas blancas, así que esa historia es mentira, es un imposible. Por su parte, el hombre y la mujer conscientes de su naturaleza simbólica verán que esa novela está hecha a partir de la conciencia histórica de tantos hombres de que estamos en este mundo para algo que supera nuestras capacidades. Y puesto que la vida es una aventura épica en la que cada uno es el héroe, el protagonista de su propio relato, el verdadero autor del libro de la vida es cada uno, y cada uno lo va escribiendo al marchamo de cada decisión libremente tomada. Por tanto, la caza de la ballena es sólo el argumento; pero el sentido, el significado de la obra, se hallará más bien en la reflexión en forma de historia o narración sobre la aventura existencial y el *para qué* de la vida. Al ser lo *verosímil* más importante que lo *real*, ese libro se ha convertido en un clásico de la literatura, que será leído y disfrutado por gentes de todas las épocas. Es atemporal y universalmente aplicable. Está más allá de las modas y sirve como faro que ilumina poderosamente la época histórica de que se trate.

Ahora bien, y aun a riesgo de reiterar una verdad de Perogrullo, no está de más insistir en estos tiempos de *fast food* pseudo-literaria en que para que una obra literaria lo sea plenamente, y para que pueda considerarse un «clásico», debe estar, en primer lugar, muy bien escrita. El manejo del lenguaje adecuado a cada situación es la premisa necesaria para calificar la *tékne* de un artista literario. La adecuación entre lo que se quiere contar y el modo adecuado de contarlo es requisito indispensable para que podamos hablar de una obra literaria. Fondo y forma deben integrarse en una unidad. No es válida una buena historia mal contada, o una mala historia bien narrada (aunque esto es más fácil de hacer; y también más habitual. Se puede hacer una gran historia a partir de una anécdota). En cualquier caso, el arte del escritor exige un dominio del lenguaje y un arte personales que den vida a los personajes, que los hagan aceptables, humanos, con profundidad y volumen antropológicos. Y, aunque no me extenderé hoy en tan interesante aspecto, es evidente que este rasgo se da de forma única en la literatura tolkieniana<sup>17</sup>.

## Verdad, mito, mundo

Ya hemos visto que el ser humano posee dos dimensiones inextricablemente unidas: una immanente, reflexiva, en la que cada persona toma conciencia de quién es, de su ser único e irrepetible. En esa dimensión, cada uno se queda

a solas con su conciencia, piensa sobre el lugar que ocupa en el mundo y en la Historia: quién es, de dónde viene, cuál es su destino y de qué manera puede ser capaz de crearlo él mismo, de alterar el aparente *fatum* que envuelve los acontecimientos; la gran pregunta agustiniana con la que comenzamos estas consideraciones. La segunda dimensión es la trascendente: la persona, consciente de quién es, sólo llega a ser plenamente humana al darse cuenta de que es un ser relacional, abierto a la comunión con el mundo exterior, con Dios y con los demás. Porque, como enseñó Aristóteles en la *Política*<sup>18</sup>, el ser humano es un ser social (*politikón zôion*), un «animal político», que vive en sociedad; y el Arte es expresión de la necesidad de *comunicar su ser* a otros.

La esencia espiritual de la persona (ser compuesto de alma y cuerpo, cuerpo animado —del latín *anima*—, o alma encarnada en un cuerpo concreto, único, irrepetible) delimita la aspiración a lo que no es material: la belleza, la perfección, la bondad, la sencillez, el conocimiento de lo que las cosas son; la verdad, en definitiva. Por tanto, es en esta esfera del ser donde se sitúa la necesidad del hombre por crear arte. El Arte con mayúsculas es una aspiración a lo infinito, a la belleza, a conocer el ser de las cosas: a la *epistème* socrática. El arte revela la aspiración que mueve a cada ser humano a plasmar un ideal quizá inalcanzable. Cada persona es un artista en busca del sentido de su mundo interior, de la verdad sobre sí mismo y sobre el *kósmos*; sobre el sentido de su historia y de la Historia. La vida necesita ser manifestación de una vivencia estética, pues sólo el vivir bello es un vivir bueno y por tanto sólo la vida buena es verdad. Felicidad, belleza y bondad se dan la mano de modo análogo a como tristeza, fealdad y mentira se nos presentan como una tríada indisociable.

Hemos visto ya que para poder hablar de artistas y de Arte debemos tener en cuenta la necesidad de una *tékne* o habilidad concreta (la *ars* latina) necesaria para llevar a cabo con perfección cada una de las «artes». Consideramos artistas a esas personas que poseen un talento o habilidad técnica para plasmar la belleza a la que aspiran, y que también gozan de la inspiración necesaria para convertir en obras materiales las realidades inmateriales que habitan sus almas. El artista busca la plasmación de lo inmaterial por medio de objetos, o a través de la transformación de realidades sensibles (piedra, madera, pigmentos coloreados, hormigón, etc.), de lo más material a lo más puramente espiritual. En ese sentido, la música es la más elevada de las Artes, al ser la que trabaja con medios más inmateriales —sonidos—, aunque se valga para ello de instrumentos físicos.





Por tanto, aunque no a todos llega del mismo modo el sentido de las obras artísticas, debemos afirmar que *hay* causas equivocadas para que no nos guste una obra de arte que en verdad lo es. A muchas personas les agrada ver la representación de temas bellos, la imitación exacta de lo que ven en la realidad, o la lectura de novelas de inspiración realista. Es algo lógico, pues a toda persona normal le atrae la belleza y la armonía de la naturaleza. Pero esa inclinación hacia los temas bonitos, atractivos o naturalistas puede convertirse en nociva si nos conduce a rechazar obras que representan asuntos menos agradables, sea a través de una danza moderna, de un relato onírico o de un edificio asimétrico. El arte no es sólo imitación idéntica; también es creatividad y transformación de lo real. El mundo se nos presenta cargado de ambigüedad y polisemia, e incluso las modernas teorías matemáticas dan cuenta de la armonía en el caos que se expresa en el mundo físico.

Por eso la hermosura de una obra de arte no reside sólo en la belleza del tema escogido por el artista. Influyen otros elementos: la perfección técnica y formal, la época de la vida en que la obra de arte irrumpe en la vida del espectador, los conocimientos de la teoría del Arte y de su historia por parte del receptor del mensaje, etcétera. Con frecuencia nos encontramos con quienes tropiezan con otra dificultad. Quieren admirar la destreza del artista al representar los objetos, y lo que más les gusta son cuadros o esculturas en los que algo aparece «como si fuera de verdad». Si esos objetos aparecen como meros apuntes o bocetos, creen que al artista le falta capacidad o destreza. Aún sienten mayor aversión por obras que consideran dibujadas o esculpidas incorrectamente, en especial si pertenecen a épocas más cercanas a nosotros, en las que el artista está obligado a saber más sobre la naturaleza. En realidad eso es

un error. El arte imitativo no tiene por qué ser mejor que el arte abstracto. De hecho, una mayor abstracción remite habitualmente a una idea más pura del arte, de la belleza ideal a la que aspira el artista. El arte habla del mundo interior del artista, y el alma de cada ser humano es una ventana al infinito. El arte más puro se mueve en las fronteras de lo desconocido, de la búsqueda interior del artista. El artista verdadero se desafía a sí mismo en cada nueva creación.

Lo mismo sucede en literatura. El escritor parte de la realidad para inventar mundos viables, verosímiles, deseables. La destreza del autor permitirá traspasar el umbral de la fantasía creativa hacia mundos secundarios donde los sueños tejidos con arte se entrelazan en un tapiz hecho de verdad, y no urdido de engaños. El escritor teje sueños porque necesita ser libre. Lo simbólico señala a la verdad, no a un sistema de equivalencias o alegorizaciones de la realidad. La huella de la verdad que late en el mito pone de manifiesto que el espíritu anhela aquello que los sentidos y la materia no son capaces de otorgar. Mito, verdad y mundo son tres esferas concéntricas, otra tríada indisoluble en la que la verdad envuelve a las otras dos. El mundo accede a la verdad a través de la dimensión mítica de la existencia. Ésa es una de las razones de que Tolkien emplease la épica como vehículo literario de su subcreación mitológica, pues la belleza del mundo merecía para él ser *cantada*, y no sólo contada. El designio artístico de Narnia y la Tierra Media está tejido de la verdad metafísica, verdad a la que el espejo del mito otorga una proyección privilegiada. Al alejarse de lo inmediato, el lector recupera la dimensión más auténtica de su propio ser, del lugar que ocupa en el mundo como criatura única<sup>19</sup>.

### Literatura y lector: evasión, recuperación y consuelo

Sin embargo, el arte verdadero traspasa las fronteras de tiempo y espacio: es eterno y aplicable a todas las personas. Esos elementos de eternidad permiten una especie de *reválida* de su interpretación a través del tiempo. La Historia de la humanidad ha contemplado los movimientos pendulares, cíclicos, de revisión del pasado, retomando el arte como manifestación de una época del espíritu humano. Y, así, en cada era el arte ha aspirado a la plasmación del infinito, del ansia que hay en cada uno por permanecer a través de las obras de sus manos. El arte es un medio para evitar el olvido. La capacidad de crear arte, de disfrutar del gozo estético, nos hace diferentes del resto del mundo animado. A través de los siglos buscamos nuestro rostro en las obras artísticas de todas las épocas. Buscamos, sobre



todo, escapar de la muerte: la Gran Evasión, en palabras de Tolkien, como ya expliqué<sup>21</sup>.

Decíamos al principio que Zeus castigó al andrógino a errar hasta encontrar su otra mitad, su *símbolo* perdido. ¿No será entonces verdad, a despecho de la mentalidad moderna, racionalista, post-ilustrada, posmoderna y post-cristiana, que lo simbólico se alcanza solamente por medio de una cierta ascesis, de un esforzado empeño por alcanzar la sabiduría que sólo los libros otorgan? Si es así, ¿no es el escapismo un deseo infantilizado de escapar de un mundo gris, agresivo, indeseable? ¿Hay, en cambio, licitud en algún tipo de evasión? ¿Qué elevado fin justificaría el alejamiento del

mundo que otorgan la lectura y la subcreación? Mi respuesta, la de Tolkien, es ésta: el derecho a soñar. El *deber* de soñar, porque soñar es de sabios. Leer es la palestra para encarar la vida de manera adecuada, firme, tenaz. Leí una vez que el mundo es de Dios, pero que Dios lo arrienda a los audaces. Quizá la respuesta a los interrogantes que hemos planteado en estas páginas se encuentre en una simple ecuación: evasión, recuperación y consuelo como vías medias para alcanzar la eucatástrofe. O, lo que es lo mismo pero dicho con palabras hermosas como la plata: tejer sueños para vivir, y ser capaz de vivir para destejer sus hebras de Belleza y Verdad, y comprender de ese modo, por fin, cuál es nuestro verdadero rostro.



## Notas

1. La metáfora es de Clive Staples Lewis. Nuestro autor emplea esta imagen tan sugerente en la dedicatoria de su poema *Mitopoeia* a Lewis. Dice así: «Philomythus to Misomythus. To one who said that myths were lies and therefore worthless, even though 'breathed through silver'». Lewis consideraba los mitos, al menos hasta 1931, como mentiras, aun cuando se tratase indudablemente de historias hermosas. Es decir, estaba convencido de que su vinculación con la verdad era nula, y por tanto su valor epistemológico también.

2. Empleo aquí *inventor* en su sentido etimológico, como término derivado del latín *inuenire, inuentio*: «encontrar, hallar», «hallazgo». Tolkien inventó su mitología a partir de la elaboración lingüística de idiomas y tradiciones que, entrelazadas, habrían dado lugar a la existencia de un lugar *mítico*, esto es, un lugar revelado a través de una narración verosímil y verdadera en sentido epistemológico. Tolkien *encontró la verdad de su mitología* en la capacidad inherente a las palabras para crear verdad secundaria, como veremos más adelante. Lewis, por su parte, la halló en la fuerza de la imagen.

3. PLATÓN, *Banquete*, 189 c – 193 d.

4. C.S. LEWIS escribió en su reseña de *El Señor de los Anillos*: «Este libro es como un relámpago en un cielo claro; tan marcadamente distinto e impredecible para nuestra época como lo fueron las *Songs of Innocence* para la suya. Decir que con él ha vuelto repentinamente la epopeya heroica —preciosa, elocuente y sin complejos— en una época casi patológica en su antirromanticismo, no es del todo adecuado. Para nosotros, que vivimos en esta extraña era, su regreso —y el propio alivio que conlleva— es lo importante. Pero a efectos de la historia del relato épico —una historia que se remonta hasta la *Odisea* y más atrás— no supone un retroceso, sino un avance o una revolución: la conquista de un nuevo territorio», «*El Señor de los Anillos*, de Tolkien», en *Tolkien o la fuerza del mito: la Tierra Media en perspectiva*, E. Segura y G. Peris (eds.), LibrosLibres, Madrid 2003, p. 207. La obra magna de Tolkien es un eslabón único engarzado en una tradición que se remonta a la poesía oral anterior a Homero, lo cual permite aseverar que la épica manifiesta la entraña espiritual de lo humano.

5. A. MACINTYRE, *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona 2001, p. 257. Véase también H. MARÍN, *De dominio público. Ensayos de teoría social y del hombre*, Eunsa, Pamplona 1997, especialmente el capítulo 1, «El contador de historias», donde el autor desarrolla la sugerente idea de que la Creación es poesía, música en acto.

6. Tras la muerte de su amigo, san Agustín sintió que se había convertido para sí mismo en un gran enigma: «factus eram ipse mihi magna quaestio», *Confesiones*, IV, 4. Dicho de otro modo, el futuro obispo de Hipona percibió entonces de una manera dolorosa y acuciante que la gran pregunta cuya respuesta contiene el sentido de la vida de cada ser humano precisaba una respuesta cabal. Es muy habitual que parte del desciframiento de esa pregunta tome forma a partir de un relato, de una historia, de un mito, que son percibidos por el lector como el reflejo exacto de su propia vida. La verdad se experimenta entonces a través del espejo del mito, fragmentada quizá, pero también quintaesenciada.

7. Hay una escena de *El Señor de los Anillos* que ilustra perfectamente lo que estoy explicando: el Espejo de Galadriel. En ella, Frodo y Sam reciben la invitación a mirar porque son considerados lo suficientemente sabios —prudentes— por la Dama de Lothlórien. Pero reciben también la advertencia sobre el escaso valor de las visiones que muestra el Espejo como guía de conducta. La vida adopta la forma de un relato —por eso los relatos adoptan habitualmente la forma de un viaje existencial— a lo largo del cual se irán desvelando las claves para interpretar el cuadro completo de modo adecuado, certero, pero (casi) siempre a posteriori.

8. Cfr J.R.R. TOLKIEN, *Mitopoiea*, en *Árbol y hoja*, Minotauro, Barcelona 1994, p. 137.

9. Es decir, no se trata tanto de que crea en la existencia del conde Fosco o de Aslan, de Otelio o de Gandalf dentro del mundo *real*, cuanto en su *verdad*. El estatuto de verdad del mundo narrado es metafísico y, por eso, más hondo que lo estrictamente real. Afecta y apela a la entraña espiritual del hombre, a sus deseos y a su esperanza en la vida más allá de la muerte, como tendremos ocasión de ver, y no sólo a lo que se puede constatar empíricamente.

10. Cfr ARISTÓTELES, *Poética* 1451b y ss, *Metafísica* 8, 1-14 y *Política* VIII 6, 1341b2.

11. J.R.R. TOLKIEN, *Mitopoiea*, en *Árbol y hoja*, Minotauro, Barcelona 1994, p. 137.

12. En *Sobre los cuentos de hadas*, Tolkien distingue el Mundo Primario o real (*Primary World*), de los mundos secundarios (*secondary worlds*), que son los universos *subcreados*, inventados, por los escritores.

13. Al igual que sucede en las historias que vemos en el cine o el teatro, la posibilidad de reconocernos en el espejo del mito, de la historia narrada, es tanto mayor cuanto más parecida sea nuestra experiencia a la historia. Al fin y al cabo, una película no es sino un guión (un relato) puesto en imágenes. Si la historia no es buena, las imágenes servirán de bien poco (ése es uno de los riesgos del cine que se apoya únicamente en los efectos visuales o en la banda sonora). Otro de los rasgos que debe reunir una buena historia es un claro carácter ético y patético: es decir, un relato debe tratar de reproducir el modo de comportamiento humano, las pautas que se establecen en la vinculación entre las libertades en acción que conforman una sociedad; y debe plantear las tensiones que derivan del buen o mal uso de la libertad personal: la tristeza, el sufrimiento, el dolor y la alegría, la esperanza más allá de la oscuridad, o la desesperación. Las grandes historias que ha dado la Literatura poseen ese rasgo común. En todas ellas hay elementos que pueden ser tomados como *exempla* de lo que sucede en la vida real. Los personajes de la historias padecen, se alegran, viven o mueren según modelos presentes en el mundo real. Son, así, reconocibles y aplicables a situaciones cognitivas y volitivas del hombre y la mujer reales.

14. Cfr el epílogo a *Sobre los cuentos de hadas*, de Tolkien, en *Árbol y hoja*, op. cit., pp. 86-89. Para Tolkien, la historia de la Muerte y Resurrección de Jesús es *el Mito*; es decir, el único relato que ha sucedido en el Mundo Primario y que, por tanto, es Verdad de manera primordial.

15. La razón de la caída de Saruman es, precisamente, su mentalidad racionalista, y su creciente convicción de que la *realpolitik* es la clave para explicar el futuro. Pero el futuro

siempre está en movimiento, porque depende de la libertad individual. Al creer que Sauron ya ha vencido, Saruman lo convierte *ipso facto* en vencedor, sin darse cuenta de que la soberbia del Señor Oscuro y su propia fatuidad están en la raíz de la esperanza de los Pueblos Libres. La alta misión a que estaba llamado Saruman fracasa por un soberbio exceso de realismo, de modo análogo a como Frodo triunfa en su humildad, aparente locura para el mago.

16. Explicar de qué manera la mentalidad racionalista ha llegado a imponerse de modo universal es tarea que excede el alcance de estas reflexiones. Sin embargo, cabe decir que la brecha que Ockham abrió al negar la existencia de los universales y vaciar de sentido el lenguaje, heredada por Descartes, dio lugar en el siglo XVII a que los empiristas ingleses radicalizasen las posturas hacia un tipo de certeza que sólo tenía en cuenta la experiencia científica y el dato verificable, en detrimento de toda otra forma de conocimiento verdadero. La Ilustración dio el golpe de gracia (o de des-gracia, según se mire) a esta convicción falaz, y el Romanticismo, centrado en revitalizar la consideración positiva del sentimiento y el valor de la intimidad de artista en el proceso creativo, no fue capaz de recuperarse de un ataque tan brutal en la línea de flotación de la teoría del conocimiento.

17. He estudiado más extensamente los aspectos estilísticos y literarios de *El Señor de los Anillos* y de la mitología incluida en el «Silmarillion» —o «El Libro de los Cuentos Perdidos»—, en mi tesis de doctorado, publicada bajo el título de *El viaje del Anillo*, Minotauro, Barcelona 2004, especialmente las pp. 10-115.

18. Cfr ARISTÓTELES, *Política*, 1253a 1-29.

19. Ésta es una de las razones de la identificación subjetiva con que los lectores se adentran en el mundo secundario, o eligen un personaje como su favorito. La interacción entre la obra literaria y el espíritu humano se establece sobre la base de la libertad y la aplicabilidad de lo leído a las propias coordenadas vitales, cambiantes y, a la vez, permanentes. Otra razón es su deseabilidad como universos posibles, así como la satisfacción que el lector encuentra en los relatos a anhelo como el de visitar las profundidades del océano, volar libre como un pájaro, o hablar con el lenguaje de todas las criaturas vivientes.

20. Cada nueva época toma elementos anteriores y los recrea según la nueva mentalidad: Grecia y Roma dieron lugar al ideal clásico de belleza, cuyo canon sería retomado por el Renacimiento (siglos XV y XVI). Durante la mal llamada Edad Media (el enorme lapso que transcurre entre los siglos IV a XIV), el ideal del Arte es la plasmación de la belleza de Dios y la naturaleza en formas que nosotros consideramos ingenuas (lo cual es anacrónico) y aparentemente «primitivas» (lo que es otro anacronismo). Ese ideal de arte lo retomará el Barroco (siglo XVII), para dejar paso al Neoclasicismo (siglo XVIII), que vuelve los ojos de nuevo al ideal clásico antiguo. El siglo XIX, con el Romanticismo, contempla una vuelta a los temas de interés del arte medieval. Finalmente, el siglo XX, a partir de las llamadas vanguardias —del francés *avant-gardé*, «avanzada»— tras el desastre de la Gran Guerra (1914-1918), se dispersa en innumerables formas artísticas fragmentarias. Los cánones se reformulan, y ya no hay un modelo único de representación del mundo. El cubismo es un ejemplo ilustrativo de esa nueva manera de ver la realidad. El cine y la fotografía son artes del siglo XX, y han contribuido decisivamente a formar la conciencia artística del hombre contemporáneo, a la vez que reflejan su manera de ver la vida y entender el cosmos.

21. Véase el ensayo de Tolkien, ya citado, *Sobre los cuentos de hadas*. En él se explican de modo detallado y muy sugerente todas estas nociones.





# Descubrimiento de los elfos

Manuel Polo Recio «Orald Únerion»

Yo estaba allí. Oromë, garboso en su jaco blanco, cabalgaba ensimismado cuando Nahar paró tan en seco que casi lo derriba, y relinchó, receloso de un sonido nunca antes escuchado. Atentos ambos, les pareció que olas de armonía volaban hacia ellos, no sabían si rumor de fronda acariciada por la brisa, si algarabía de espuma de las olas en las playas, si agua saltarina puliendo guijarros. Algo era, desde luego, infinitamente superior al toco tamborileo de los cascos de un cuadrúpedo sobre los suelos. Algo nuevo, delicado, suave, con el pálpito de una gacela dormida, la elegancia de los curvos giros del águila en las alturas, el lento hervor de la sangre enamorada y la fragilidad de la escarcha. No es fácil que el temor hiera a un Vala, pero Oromë sintió estremecimientos parejos a los del asombro y el espanto, pues desde el coro de la Ainulindalë no había padecido tan nervante gozo.

Así, antes de verlos, escuchó a los Quendi a los que, cuando aprendió su lengua, llamó Eldar, pues para él eran el pueblo de las estrellas, aunque ellos se consideraban, en puridad, como los que hablan con voces. Grande es el poder evocador de los Valar, y les había sido mostrada la llegada de los Hijos de Ilúvatar, pero no habían participado en su creación y eran incapaces de entender las maravillas ocultas que los constituían. Por mucho que la Música conciba y exprese, por

más que las visiones y profecías anticipen, la sustancia de Eä sorprende y asombra a los Valar constantemente. Aunque sabían de su existencia y esperaban su despertar, Aulë sobre todo para que sus hijos, los Siete Padres de los Enanos, pudieran ser rescatados de su ya largo descanso, no habían advertido cómo los Quendi abrieron sus ojos cuando Varda recogió el rocío plateado de las tinajas de Telperion e hizo las estrellas, y Menelmacar entró en el cielo por primera vez.

Yo estaba allí. Habían pasado mucho tiempo los Quendi en parajes que ahora han cambiado, allá muy lejos a la vera de una bahía de un mar interior donde fluían desde las alturas aguas sonando cantarinas entre las piedras de las laderas. Sobremanera les agradó ese sonido, y lo imitaron, y cantaron su alegría distinguiendo diversas voces y, sin que lo advirtieran, yo les fui enseñando palabras significantes. También yo, más que Oromë después, me había sorprendido y admirado con la presencia de aquellas nuevas criaturas, bellas en extremo. Las había acompañado desde su principio pues eran inocentes e inexpertas, abiertas a los encantos de Eä, mas ignorantes del mal que Melkor pudiera ocasionarles. No habrían de conocerme hasta mucho después, camuflado siempre yo para no alterar los designios de Ilúvatar, aunque, creo, Él dispuso mi presencia y ayuda por sus ocultos designios sin que yo

pudiera aceptarlo o resistirme; inmensa es su providencia. Me sentí su instrumento —fallido, pensé antaño— con la misión de proteger a los Quendi e incapaz de evitar las acechanzas del Maligno. Hoy sé que Eru, que permite el dolor, sabe desde siempre cuanto ha de suceder y ha tendido sobre mí su consuelo misericordiosamente; mas sufrí entonces por mi amor hacia ellos el daño de sus hijos, doblado por mi sentimiento de culpa.

No fueron pocos los Quendi arrebatados por las criaturas de Melkor que nunca volvieron con los suyos cuando de ellos se alejaron entre la fronda. Por eso muchos se asustaron de Oromë tomándolo por lo que llamaban el Jinete Oscuro, otros el Cazador; tenían motivos para ello. Peor hubiera sido, en su indefensión, conocer la verdad. Yo —¡cuántos cuentos se cuentan para engañar al miedo cuando las fuerzas faltan!— los había dejado creer en ese peligro falso, pues el conocimiento de la verdadera maldad vigilante y acosadora les hubiera abortado la voz canora en sus gargantas, y no habrían entonado alabanzas, ni habrían concretado en sonido los nombres de las cosas, ni habrían atrapado con ellos conceptos e ideas, ni hubieran podido valorar la belleza, pues el terror hubiera convertido en gritos desgarradores el áspero estallido de sus pulmones. Así pues, las desapariciones de algunos se atribuyeron a ese Cazador, Oromë, que quizá alguno creyera haber visto en



rara ocasión, y no a los espíritus crueles que Melkor mandaba a capturarlos. Esta creencia, al tiempo que mitigaba sus temores, propiciaba que evitaran al Vala que, con seguridad, cuando los descubriera, intentaría acapararlos.

Yo estaba allí. Nahar, montura del Vala cazador, bien sabía avanzar en silencio y rodear a la presa sin que ésta notara su presencia. Guiado por la sabia mano de su amo buscó el contraviento y fue acercándose al coro de los Quendi y, conforme se acercaban, aun sin haberlas visto aún, se prendaron caballero y cabalgadura de aquellas criaturas dotadas de tales voces y creadoras

de tan bellos cantos, en que rememoraban el reflejo de las estrellas sobre el pulido espejo del agua quieta en el estanque, la infinita gama de los grises en la penumbra, los distintos grados del viento acariciando o azotando sus rostros, las alegrías de los torrentes y el amplio descanso de los meandros. Tan arrobados escuchaban que no supieron detenerse hasta que se encontraron entre los Quendi, pero éstos tampoco pudieron callar pues aquella majestuosa figura desconocida que se les acercaba tan silenciosa, tan gentil, tan absorta, parecía traer consigo, irradiándola, una enorme aura de paz y simpatía. Bien es verdad que unos pocos, aterrados,

huyeron y se perdieron, pero los más, uncidos por un fervor comunitario, se esmeraron con placer en la consumación de una melodía espontánea que ganó para siempre la devoción de Oromë hacia los Primeros Nacidos.

Yo estaba allí. Y me rendí. Había asistido a los Quendi en su infancia, ahora se me escapaban. Oromë quedó con ellos y yo me retiré, cumplida mi misión, sin que jamás me hubieran conocido ni aun sospechado, y los dejé trazar sus caminos sin mí, si bien yo siempre con ellos, discretamente.

Iarwain Ben-adar



# J.R.R. Tolkien y la tradición pictográfica lapona en las *Letters from Father Christmas*

Fernando Cid Lucas

*Para Isabelita, que ya espera carta del Polo Norte*

## Introducción

Existe entre los niños anglosajones la bella costumbre de enviar cartas una vez al año al bueno de Santa Claus. Un destinatario al que los niños ingleses o estadounidenses conocen más detalladamente que nuestros hijos. Conocen, por ejemplo, los nombres de sus renos, la indumentaria y el humor de sus solícitos ayudantes y, casi, la disposición del hogar o del taller de nuestro orondo amigo. A nuestro favor tenemos que decir que nosotros no contamos aún con autores que se hayan preocupado en sus escritos por dar al público infantil una geografía precisa o, incluso, una historia para este simpático personaje, entrañable poblador del imaginario de nuestra infancia (pienso, por ejemplo, y amén de las cartas tolkienianas, en *The Life and Adventures of Santa Claus* de L. Frank Baum o en las deliciosas monografías sobre *Father Christmas* de Raymond Briggs).

Pero —y aquí comienzo verdaderamente a sustentar mi artículo— ¿qué sucedería si esas cartas infantiles tuviesen respuesta? ¿Qué pasaría si el siempre ocupado Papá Noel se tomase la molestia de responder a nuestras misivas y, es más, si descubriésemos en sus cartas cómo es su día a día en el helado Polo Norte? Eso fue, precisamente, lo que hizo el serio profesor de anglosajón de la Universidad de Oxford, J.R.R. Tolkien, con sus hijos durante más de veinte años: acercarles ese mundo de ensueños y de magia, complementar la información que cualquier niño podría tener acerca del viejo repartidor de juguetes y hacerles partícipes de la vida de uno de los personajes más significativos de nuestro cándido periodo infantil.

Las cartas de los niños Tolkien a Papá Noel tenían, puntualmente,<sup>1</sup> una primorosa respuesta el mismo día de Navidad: una carta cuidadosamente caligrafiada, ilustrada, franqueada y matasellada con todo el rigor que tal ocasión merece. Estará el lector de acuerdo conmigo en que la sorpresa en las caras de los pequeños se haría patente desde el momento mismo de su recepción, y en que una tremenda ilusión les embargaría durante al menos varios días.

Hay unanimidad al considerar que Tolkien fue un buen padre. Así lo han confirmado en más de una ocasión sus propios hijos y así podemos afirmarlo nosotros si analizamos sus actos (rescatados éstos de su abultada correspondencia o de sus escritos literarios). Tolkien fue un hombre que, aun abrumado por el exceso de trabajo, sacó tiempo siempre para dedicárselo a sus hijos, acompañándolos en sus paseos o divirtiéndolos con cuentos y leyendas inventadas, versionadas o sacadas de las viejas tradiciones nórdicas. Tradiciones que el profesor manejaba a la perfección, mejor de lo que uno podría imaginar en un primer momento. Digo esto porque la erudición de Tolkien sobre asuntos escandinavos fue más allá (y esto no es poco) del conocimiento de idiomas como el finés, el noruego o el islandés; o de tradiciones poéticas tan añejas a las que pertenecerían títulos como el *Kalevala* o las diferentes *Eddas*.



*Tambor lapón*



Me explico: ojeando la primorosa edición en castellano de sus *Cartas de Papá Noel*, y a la vez —y por pura casualidad— un pequeño manual sobre literatura finlandesa, descubrí que el conocido como «alfabeto *goblin*» está fuertemente influido por las pequeñas ilustraciones que aparecen dibujadas sobre los tambores rituales<sup>2</sup> utilizados por los chamanes lapones. Algo nada casual si tenemos en cuenta que a lo largo de la pequeña colección de cartas escritas por Papá Noel, descubrimos que los duendes (o *goblins* en la edición inglesa original) que mortifican al bueno de Papá Noel o a sus ayudantes también usaban los símbolos que componen ese alfabeto de forma ritual, para la decoración de las oscuras cavernas en las que estos pequeños seres habitan.

Además, es remarcable una de esas «coincidencias», que no suelen ser casuales en absoluto en Tolkien: el origen finlandés de esos símbolos y el del nombre propio del Oso Polar y sus dos sobrinos, *Karhu* y *Paksu* y *Valkotukka*, que en finés significarían, respectivamente, ‘Oso’, ‘Gordo’ y ‘Peloblanco’. No en vano los dibujos de los *goblins*, que a Papá Noel le parecían garabatos de «formas desagradables y extrañas», fascinaban al viejo Oso Polar, y fue él quien inventó el alfabeto a partir de ellos y quien se lo hizo llegar a la familia Tolkien.

### Cavernícolas y chamanes lapones en el Tolkien navideño

El pequeño universo formado por las cartas enviadas por Papá Noel a los niños Tolkien (que, por cierto, ha sido escasamente estudiado por ahora) tiene un sabor añejo. En las pocas cartas en las que aparecen los *goblins*, estos diablillos se muestran como una civilización con unas características eminentemente prehistóricas. Prehistóricas son sus costumbres, sus armas y su actitud para con sus vecinos; y prehistóricos son, al cien por cien, los dibujos que adornan la cueva que estas criaturas habitan, con

los que se ilustra la carta que los hijos de Tolkien recibieron en las navidades de 1932.

Esta bella ilustración polícroma hecha por Tolkien nos traslada figuras que bien podrían aparecer en cuevas con tanta solera como las de Lascaux o Altamira: un gran bisonte en el centro, varios mamuts, cérvidos de grandes cornamentas y escenas de caza con lanza y escudo (según se cuenta pintadas por los hombres sobre los dibujos originales de los osos de las cavernas, que vivieron allí antes que nadie). Y por doquier, entre esas grandes figuras, las más pequeñas y extrañas formas, añadidas por los *goblins*.

Pero he aquí que los motivos que sirvieron de inspiración para estas últimas figuras no fueron los pintados por nuestros antepasados cavernícolas, sino los que aparecen dibujados o grabados sobre los tambores de los antiguos chamanes lapones, o bien en los percutores de éstos (fabricados en hueso o en cuerno). Estas figuras, esquemáticas al máximo, son casi iguales a las que Tolkien incluye en sus cartas navideñas.

Varios de esos atabales conservados muestran siempre escenas pacíficas, lo cual difiere de la ilustración a la carta de 1932, ya que en los

tambores lapones hombre y animal se muestran apaciblemente uno muy próximo al otro, cuando no unidos por un fino trazo que figura ser el brazo extendido del homúnculo. Estas sencillas escenas de comunión entre el reino animal y el de los hombres acompañarían los cánticos y los rituales chamánicos en tierras nórdicas, quizá como una partitura pictórica que muy pocos saben descifrar. En ellas se han querido ver momentos importantes para la comunidad (festividades, conmemoraciones, etc.) o pasajes de cantares antiguos.

Otra diferencia importante es que las figuras de los



Dibujo que acompañaba la carta de Papá Noel de 1932 (véanse las inscripciones *goblins*)

laponos tenían un significado mágico o iniciático, mientras que los garabatos de los *goblins* se nos muestran más como el resultado de un acto vandálico de esos seres traviosos. O al menos así es como los veía Papá Noel, porque como se ha dicho, el Oso Polar se encontraba encantado con aquellos dibujos, y el alfabeto que compuso a partir de ellos le parecía mucho más bello que las letras ordinarias, las runas o las letras polares.

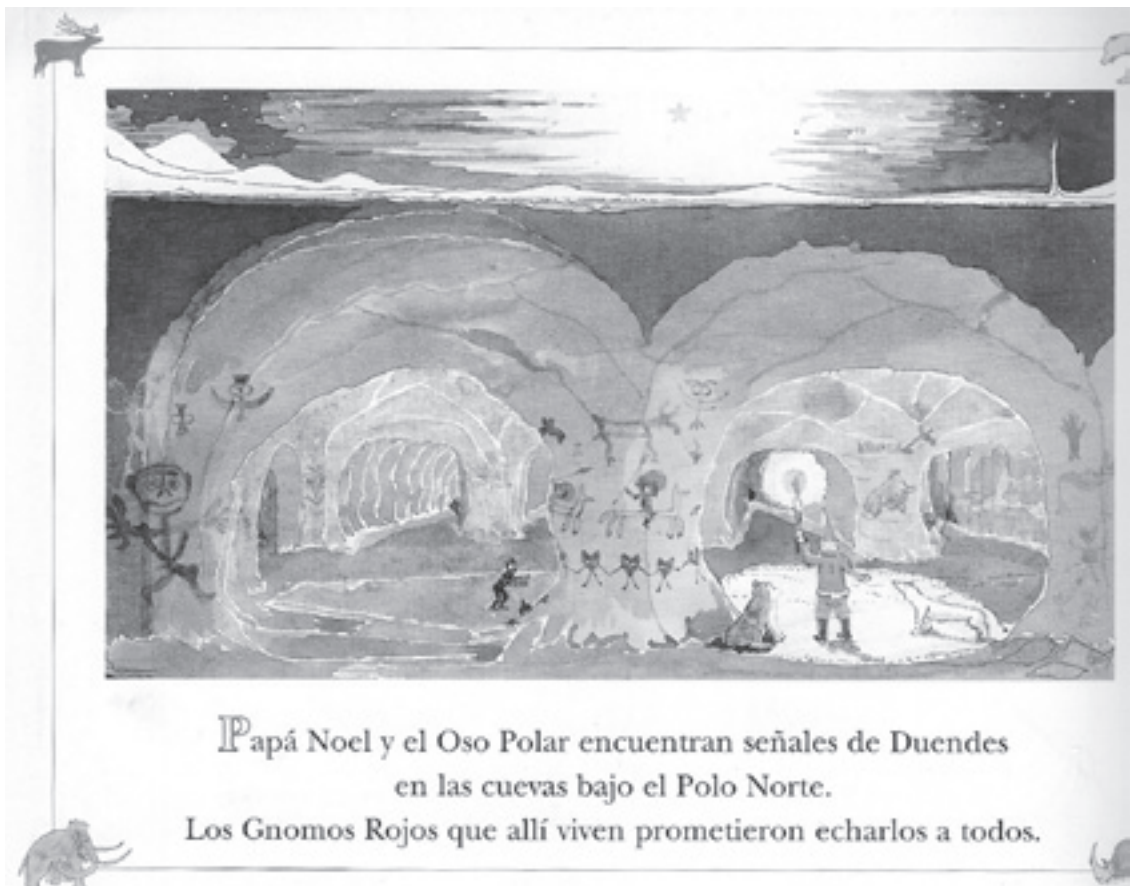
A Papá Noel le divierte este peculiar gusto del Oso Polar, que explica por su torpeza para escribir y dibujar, por lo cual los garabatos simples de los *goblins* es lo único que sabe copiar bien. Pero cabría sospechar que detrás de este argumento cómico pudiera esconderse un trasfondo más sutil, una elección deliberada de Karhu como vehículo para introducir este elemento de inspiración lapona, precisamente por el rasgo finlandés que conlleva el personaje en su nombre.

### El alfabeto *goblin*

En una hoja manuscrita Tolkien nos da (o, mejor dicho, da a sus hijos) unas rudimentarias

indicaciones sobre la transliteración de este alfabeto, con las que se podrían comunicar con el Oso Polar. En relación a otras escrituras inventadas por Tolkien, algunas de las cuales consiguieron un alto grado de elaboración, la de los *goblins* apenas si se reduce a dicha hoja, a la carta que el Oso Polar envía en 1932 y a unas pocas inscripciones que sirven para decorar la cueva de estos pequeños seres, aunque al menos permitiría el intercambio de sencillísimos mensajes entre los hijos de Tolkien con algunos habitantes del Polo Norte.

Tolkien articuló este alfabeto empleando, sustancialmente, unas figuras antropomórficas esquematizadas, «adornadas» algunas veces con sencillos tocados realizados con un único trazo ascendente, lo mismo que sucede con las figuras humanas de los tambores laponos, en donde algunos personajes aparecen «coronados» con unos sencillos motivos. Son formas negras, rudas y angulosas, iguales a los propios *goblins* que aparecen dibujados en la carta de 1933, como si las inscripciones de las cuevas hubiesen cobrado vida y saltado de la pared. Pero ¿caso el idioma



La cueva de los goblins con inscripciones en sus paredes (carta de 1932)



Hoja manuscrita de Tolkien donde muestra el alfabeto goblin

y la escritura no han de mostrar rasgos del pueblo que los representa? Pues, entonces ¿qué mejor identificación puede haber entre una y otra cosa al ser ambas la misma? A fin de cuentas, algo parecido tenemos —salvando las distancias— en los más antiguos jeroglíficos egipcios o en los glifos mayas del periodo clásico.

Lo que uno puede comprobar al ensayar estas toscas figuras es que son fácilmente realizables usando una plumilla de la época o un bolígrafo de nuestros días, sacándole un verdadero partido a unos trazos aparentemente complicados y de supuesto significado «atávico», pero simples en realidad.

Con toda seguridad, Tolkien debió conocer libros o láminas sobre los chamanes lapones o sobre sus antiguos rituales, títulos que pudo facilitarle su puesto privilegiado como profesor de anglosajón en una de las más prestigiosas instituciones académicas de la época, o amistades como E.V. Gordon (reconocido especialista en las lenguas y las literaturas de aquellos lares).

Así, reconsiderando estas y otras influencias en obras tolkienianas (mayores o menores) nos damos cuenta de que a lo largo de su vida fue un verdadero «cazador de influencias», un sabio reciclador de temas, estéticas y símbolos que muy armónicamente reutilizó en su amplia producción literaria.

A pesar de lo poco que nos queda de su alfabeto *goblin*, podemos afirmar sin equivocarnos que Tolkien fue con él igual de profesional que con sus otros lenguajes inventados, «hermanos mayores» de una escritura embrionaria a la que, por otra parte, tampoco le exigía demasiado el público al que originalmente estaba destinada. Y también es destacable —y con esta idea concluyo mi artículo— la capacidad para ilusionar a sus hijos (y luego a un sector mucho más amplio de lectores, entre los cuales yo mismo me incluyo); capacidad que Tolkien mantuvo durante la infancia y juventud de su progenie, consiguiendo con algo tan cotidiano como puede ser una carta el entusiasmo y la fascinación por lo fantástico, lo desconocido, lo irreal... cosas que, por otro lado, parecen tan necesarias aún hoy, en estos días de rotunda realidad gris.

Quién sabe, quizá Papá Noel deje carta para nosotros en las próximas navidades...

## Bibliografía

- CARPENTER, H., *J.R.R. Tolkien, una biografía*, Barcelona, Minotauro, 1990.
- CEMOYÁN, A., «El mito de los lapones», *Jano arquitectura*, nº2, 1973, pp. 45-48.
- KARACIC, A.S., «La migración del chamanismo norasiático hacia Europa. Pueblos fino-ugrios y magia antigua escandinava», en: [www.centrojung.com.ar/texto\\_migracion.htm](http://www.centrojung.com.ar/texto_migracion.htm)
- TOLKIEN, J.R.R., *Cartas*, Barcelona, Minotauro, 1993.
- TOLKIEN, J.R.R., *Cartas de Papá Noel*, Barcelona, Minotauro, 1999.

## Notas

1. Aunque «constante» o «puntual» sean adjetivos que no sirvan para definir, precisamente, al autor de *The Lord of the Rings*, quien en más de una ocasión hizo gala de su pereza en el ámbito académico o editorial.
2. *Noitarum mut* (lit. *Tambor de brujas*), en finlandés.



# Ciclo Creativo

## «Descifrando a Tolkien: Su legado artístico»

Diana Salas Mera «Lostregiel»

Como muchos ya sabréis, en el smial de Pelargir estamos desarrollando el proyecto *Descifrando a Tolkien*, un ciclo con el que nos proponemos dar a conocer las distintas comisiones de trabajo de la Sociedad Tolkien Española en la ciudad de Sevilla. Tras la buena acogida de la primera de estas jornadas, dedicada a la Literatura, decidimos continuar con la Comisión de Artesanía, eligiendo el nombre *Descifrando a Tolkien: Su legado artístico* para esta nueva actividad, realizada también en el Centro Cívico Las Sirenas, una casa señorial del siglo XIX situada en la Alameda de Hércules de Sevilla.

La respuesta del público volvió a ser muy positiva, tanto por asistencia como por

la participación en los talleres propuestos por el smial. Comenzamos repitiendo el esquema de la jornada anterior (una breve introducción sobre la STE, la Comisión de Artesanía y nuestro propio smial) para, a continuación, dar paso a Jessica Martin Garwood «Vilya-Lisse», que ofreció una charla en la que analizó las diferentes corrientes artísticas que influyeron en la producción gráfica de Tolkien, así como su propio estilo pictórico. Llegó entonces el momento de dar paso a las actividades participativas, enfocadas desde diferentes disciplinas artísticas. Los asistentes dejaron volar su imaginación para convertirse en verdaderos artesanos, que dieron vida a los folios de colores en forma de flores, magos e incluso temibles dragones en el

En el anterior número de *Estel* el smial de Pelargir nos ofreció una crónica de las actividades de difusión realizadas en su *Ciclo Creativo*, dedicadas en aquella ocasión a la faceta literaria de la STE. En la entrega que ahora presentan de este admirable ciclo, es el turno de la artesanía.



Charla «Qué es la STE y el smial de Pelargir»



Folleto, calendarios, revistas...



Taller de Fieltro

Taller de Origami, y nos recordaron a la Compañía del Anillo portando las hojas de Lórien creadas en el Taller de Fieltro. Incluso se atrevieron, tras las nociones básicas sobre anatomía y proporciones de las distintas razas de la Tierra Media que se expusieron en el Taller de Dibujo, a retratar a algunos de los personajes de la obra de Tolkien.

Al finalizar la jornada nos sentimos muy satisfechos con el trabajo realizado, tanto por la ilusión de los asistentes con las pequeñas obras



Charla «Qué es Tanwë y Tolkien: artista e ilustrador»

de artesanía que habían creado como por el interés de los medios de la ciudad, que volvieron a cubrir la actividad en los periódicos (*Diario de Sevilla* y *El Correo de Andalucía*) y en televisión, con un pequeño reportaje para el programa «Sevilla Directo» de la cadena local Giralda TV. Estos buenos resultados nos animan a continuar este Ciclo Creativo, por lo que en los próximos meses

seguiremos «descifrando a Tolkien» con ayuda de los sevillanos.



Taller de Dibujo



Taller de Origami

# Ciclo de diez romances sobre el Destino de los Hijos de Húrin

Por Pilar Caldú Royo «Eithel Lindale»

## 7. Muerte de Níniel (Narrador)

Narrador

Y un relámpago blanco  
se hundió en el negro abismo,  
y un sollozo se ahogó  
en el fragor del río.  
Las aguas del Teiglin  
hierven de horror sombrío,  
Cabed Naeramarth,  
el Salto del Destino,  
será lugar de espanto  
y oscuro maleficio.  
La alegría del bosque  
torcerá su camino,  
los hombres temerán  
este enclave maldito.  
Y por última vez,  
Brandir, triste testigo,  
sobrecogida el alma,  
se inclina hacia el abismo,  
sima de oscuridad,  
locura,  
espanto,  
frío...



## 8. Brandir narra la muerte de Níniel y Túrin a los hombres de Brethil (Narrador, Brandir, Dorlas, hombres de Brethil)

**Narrador**

El fiel Brandir se debate  
entre el odio y la piedad,  
odio por su amor perdido  
y por su triste final,  
piedad por Túrin Turambar,  
el valiente capitán.  
Se dirige a Nen Girith  
con su mensaje fatal,  
cuando encuentra en el camino  
a Dorlas, el desleal.

**Dorlas**

«¡Maldita la Espada Negra  
que nos trajo tanto mal,  
que me arrastraba a la muerte  
trepando en oscuridad!»

**Brandir**

«¡Maldito tú, que atrajiste  
al Dragón a este lugar,  
y abandonaste a Turambar!  
¡Tú causaste su final!»

**Dorlas**

«Tullido, guarda tu odio,  
mira tu debilidad,  
inútil, pobre cobarde,  
tu pueblo te dejó atrás.»

**Narrador**

Brandir repelió su golpe,  
la estocada fue mortal,  
y al punto en que rompe el alba  
su pueblo le vio llegar.

**Hombres de Brethil**

«¿Dónde está Níniel, la bella?  
¿Y Túrin? Di, ¿dónde está?»

**Narrador**

Esto respondió Brandir,  
de esta manera fue a hablar:

**Brandir**

«Dos noticias os traigo  
El Dragón está muerto  
son dos buenas noticias  
nuestra amada Señora  
Se arrojó desde el borde  
bajo las turbias aguas  
Glaurung la envenenó  
mientras ella lloraba  
y una historia increíble.  
y Turambar con él,  
veladas por el llanto,  
ha partido con él.  
del Gran Salto del Ciervo,  
reposa Níniel,  
con palabras crueles  
sobre su esposo fiel.

»Él le dijo: “Es tu hermano,  
por fin lo has encontrado,  
Fuisteis los más felices,  
sois los hijos de Húrin:  
Y ella sintió el gemido  
el vástago de hermanos,  
y aborreció la vida,  
y asumió su destino  
alégrate, Señora,  
¿a qué tanto dolor?  
sois los más desgraciados,  
Túrin y Niënor.”  
del nonato en su vientre,  
el fruto del amor,  
y odió la luz del día,  
de locura y horror.

»Una tumba habrá en Teiglin  
dulce será su sueño  
Ahora es tiempo de llanto  
honremos la memoria  
para Níniel, la amada,  
y descansará en paz,  
por la muerte de Túrin,  
de nuestro capitán.»

## 9. Túrin conoce su destino (Narrador, Túrin)

**Narrador**

Del marasmo de sangre y de dolor  
despertó Túrin y encontró su espada,  
en medio de la gran devastación,  
cuando la noche presentía el alba.  
Glaurung yacía, al fin, frío y vencido  
en el silencio de la madrugada,  
mientras Túrin buscaba alrededor  
a quien la mano herida le vendara.  
Cuando llegó por fin hasta Nen Girith,  
su gente le miró como a un fantasma.

**Túrin**

«Necios ¿por qué lloráis? Soy yo, soy Túrin,  
maté al Dragón, ya todo ha terminado.  
Brandir, amigo, ¿dónde Níniel?  
Preparad la litera o el caballo,  
que me muero por verla, que me muero  
por sentir la caricia de sus manos.»

## Narrador

Como un trueno que estalla en la tormenta  
de Túrin y Brandir fueron las voces,  
fuego de ira y dolor, puñales fríos  
de rencor, maldiciones y reproches.  
Como fiero animal de muerte herido,  
unió en la esposa-hermana los dos nombres,  
segó en Brandir la vida y las palabras  
y entró en su corazón la eterna noche.

Como una fiera ebria de veneno,  
a Níniel lloró y maldijo a Arda,  
partió hacia Doriath, Reino Escondido,  
en busca de Niënor, la dulce hermana.  
La verdad le esperaba en el camino,  
Mablung le confirmó la cruel desgracia.  
Cielo en los ojos, oro en los cabellos:  
Níniel, Niënor, perdida y encontrada.  
¡Con qué dureza golpeó el destino!  
¡Con qué amargura le miró a la cara!  
Quiso morir en aquel mismo instante,  
pero la maldición aún le acechaba.

## 10. Planto de Túrin (Narrador, Túrin y su espada)

### Túrin

«Divina y dulce imagen del consuelo,  
¡oh madre, madre!, ¿dónde estás ahora?  
Mírame aquí, desde lo más profundo,  
tu hijo maldito tu perdón implora.  
¿Apartarás de mí tus ojos, padre?  
La angustia y la vergüenza me devoran.

»Tened piedad de aquel que no la tuvo,  
ciego que, en su soberbia, erró el camino,  
del que dejó al pasar dolor y muerte,  
del que arrastró la furia del destino.  
¡Una palabra vuestra, una palabra...!  
¡Mirad con compasión a vuestro hijo!»

## Narrador

¿Qué esperas, loco infeliz?  
¡Ay de ti, Túrin Turambar!  
Tú mataste a aquella niña,  
la que llamabas «hermana»,  
la que evocabas en horas  
de búsqueda y añoranza,  
la que encontraste sin rumbo,  
perdida y enajenada,  
la que, al mirarte a los ojos,  
te devolvió la esperanza,  
la que iluminó tu vida,  
la que floreció en tu cama,  
la que te ayudó a olvidar  
tus pesadillas amargas,  
su mano sobre la tuya  
en inquietas madrugadas.

### Túrin

«Volveré junto al Teiglin,  
allí mi hermana me aguarda,  
allí mi esposa dispone  
lino y sedas en mi cama,  
aquella niña tan dulce  
con la que tanto soñaba,  
aquella mujer, la mía,  
que en las noches me abrazaba.  
Volveré sobre mis pasos,  
¡oh maldita tierra amada!  
Tú no cubres los despojos  
de mi esposa y de mi hermana,  
su cuerpo pálido y leve  
fluye y se aleja en el agua.  
Ojalá por siempre fuera  
sombra gris, negro fantasma,  
velando por siempre más  
la tumba de la que amaba,  
pero no tendré el consuelo  
de morir sobre su lápida.  
Sólo me queda el dolor  
y la punta de mi espada.

»Gurthang, Hierro de la Muerte,  
hoja negra de Beleg,  
roja fuiste con su sangre,  
toma la mía también.»

### Espada

«Eso haré, y con esta muerte  
otras muchas vengaré,  
y será la última sangre  
que en mi vida verteré.  
Tu maldición es la mía  
por tanto mal que causé.»

### Narrador

Cien dragones de oro y fuego  
el alto cielo desgarran,  
un pálido sol se oculta  
bajo cien nubes que sangran.  
¿Habrá una historia más triste?  
¡Clamad, no bastan las lágrimas!  
¿Qué dirán de ti los siglos?  
¡Ay de ti, Túrin Turambar!



# Nuestros Smiales: Lindon

## Smial de Lindon

**S**e nos pide que hagamos un alto en el camino y que nos paremos a reflexionar.

Y hemos mirado por encima del hombro el camino a nuestras espaldas, para ver que no ha sido corto el trecho recorrido. Que todo lo que hemos pasado nos ha conducido hasta aquí.

Pero... ¿Cómo comenzó nuestra historia?

Mucho antes de que el Smial de Lindon fuera una realidad, muchos de nosotros ya nos conocíamos previamente, unos 3 ó 4 años antes para ser más exactos. Estábamos juntos en la universidad, y el proyecto de “hacer” un smial fue surgiendo de forma natural y casi imperceptible.

Dado que habíamos asistido a diversas EstelCones y alguna mereth, y habíamos comprobado la camaradería y el buen hacer de otros smiales nos propusimos llegar al número mágico de cinco socios. Pero no era tarea fácil. Diversos panfletos, carteles y demás fueron estratégicamente colocados en los lugares en los que mejor podrían atraer nuevos y permanentes socios o simpatizantes (puesto que nuestro fin último siempre ha sido y es la amistad y el compartir algo que nos une de una forma tan intensa y profunda).

De esta manera, se acercaron a nosotros unos cuantos curiosos. Algunos nunca volvieron a dar señales de vida,

otros vinieron y se quedaron con nosotros muy poco tiempo pero, de entre todos ellos, conseguimos a las dos personas que más falta nos hacían. Fue entonces como el Smial llegó a la vida.

Sería allá por 2005 cuando tuvimos nuestra primera asamblea en la que votamos los cargos: Beleg como presidente y Peregrin como vicepresidente. Los demás... bueno... con el tiempo las cosas cambiaron y el resto de los cargos se perdieron en las nieblas del tiempo.

Unos meses antes de asistir a la que sería nuestra primera EstelCon como smial (La EstelCon de Gondolin) muchos de nosotros nos fuimos de viaje a la tierra del Profesor. Nuestra (mala) fortuna hizo coincidir el día que íbamos a Oxford con los atentados del 7 de Julio de Londres. Nos pilló en el metro, en una de las estaciones siniestradas, y nos llevamos un buen susto. Aquel día no llegamos a Oxford.

Al día siguiente, las cosas se normalizaron y pudimos hacer nuestra excursión. El mathom que ofrecimos a la gente de Gondolin fue un trozo de romero de la tumba de Tolkien que para nosotros tenía un gran valor sentimental por haber sido parte de nuestro periplo de aquel viaje.

Entre las actividades que el Smial de Lindon ha realizado (sin contar las innumerables veladas de charla y té en nuestros rincones favoritos) están:



No todos los smiales disponen de recursos humanos suficientes para realizar fácilmente grandes actividades. Existen algunos que han luchado para constituirse como tales a pesar de no disponer de muchos socios, lo cual les ha obligado a estar siempre activos, a dotarse de grandes dosis de ilusión, a no retirarse en tiempos adversos, a ser valientes, y hacerse un hueco en nuestros corazones. Uno de estos smiales es Lindon, sin ninguna duda. Leed su historia.





*Zeknas, Altariel, Peregrin y Belegurth.  
Cena de gala de la EstelCon de Gondolin*



*Beleg, Telchar y Peregrin. La Guerra Absurda entre Lindon y Tol Eressea ha servido para estrechar lazos y hacer nuevas amistades.*



*Foto de grupo. EstelCon de Hammo*



*Mural de la Comarca para la I Mereth Linnegrina*

- La actuación de Eruvisión de la EstelCon de Gondolin.
- Proyección de cortos.
- Varias quedadas: sobretodo con gente que del Smial de Bosque Negro.
- Jornadas de Deusto: en las que hubo charla-Tolkien, proyección del documental del Smial de Mithlond, lectura, juegos y talleres...

Son experiencias que nos fueron curtiendo, que nos han hecho crecer como personas y que han afianzado los lazos que unen nuestra Comunidad.

Ya en 2006 nos planteamos, junto con el Smial de Bosque Negro, la realización de una Mereth.

Tras muchos meses de una coordinación casi perfecta a través de Internet y una visita al lugar que se convirtió en una excursión a las cumbres del Amboto, tuvimos todo listo para anunciar a los socios que allá, a finales de marzo de 2007, tendría lugar la I Mereth Linnegrina.

Estábamos emocionados y nerviosos. Deseábamos que todo saliera bien, que nuestros invitados tuvieran la sensación de que ése era el lugar en el que debían estar y que se llevaran un grato recuerdo. El Smial de Lindon colaboró con conferencias (a cargo de Altariel), representaciones y teatrillos multimedia, etc.

Fue una experiencia inolvidable.



*Foto de grupo I Mereth Linnegrina*

Después de eso hemos hecho algunas excursiones a nivel de smial, otros colaboraron en alguna otra mereth pero bien es cierto que poco a poco los temas personales, los estudios y demás nos han robado el tiempo para sentarnos todos juntos y pensar en el smial.

En el último par de años algunos socios decidieron partir y nos quedamos casi en el límite. Destaco a Belegurth que, a pesar de vivir lejos de nuestra amada Forlindon (Santander), nos ha apoyado activamente en todo cuanto hemos emprendido; o señalar que, aunque estando lejos, se puede mantener vivo el espíritu que nos une.



*Peregrin Tuk, Beleg Arcofirme y Sam.:3 de los 5 fundadores.*



*Foto de grupo, EstelCon de Gondolin*

No podemos sino sorprendernos de todo lo que hemos vivido todos estos años y que sería imposible resumir en unas pocas líneas. ¿Quién diría que aquella gente que empezó humildemente observando el quehacer de otros crearía un pequeño smial (pequeño, sí, pero resistente y perseverante, como buenos servidores de las doce estrellas)?

Entrevemos un futuro renovado, un cambio en la encrucijada. Queremos seguir en la brecha, queremos seguir luchando para que esto que hemos creado no se pierda. Haremos un Lindon mejor y que ello lo haga más grande. Ojalá otros se nos unan para andar este camino.



*Teatrillo multimedia, I Mereth Linnegrina. Peregrin Tuk, Beleg Arcofirme y Asier Cubero*



*Tras actuar en Eruvision. EstelCon de Gondolin. Zeknas D'Hoffryn, Altariel, Beleg Arcofirme y Peregrin Tuk*

# A solas guardáis vigilia

Daniel Morera «Ylmir»

## Nota preliminar

Cuando se empezó a trabajar en la EstelCon'09, poco después de la de Himring, en las lluvias de ideas de Lórien empezó a cuajar la propuesta de vincular el corpus mitológico de Tolkien con las canciones y poesías populares de España y, más concretamente, de Cataluña. En esta línea quísose unir dos héroes trágicos como son Túrin y el conde Arnau, una figura mítica que vio su origen en el Pirineo gerundense a finales del XVIII o principios del XIX, y que alcanzó su máximo apogeo y popularidad de manos de folkloristas y poetas de la *Renaixença* catalana.

Para unir ambas figuras se decidió adaptar la historia de Túrin a la danza del conde Arnau, asimilando Túrin a Arnau, y Finduilas a la esposa de éste. En una mañana de creatividad desbordada se finiquitó la práctica totalidad del texto, dejando para más adelante el añadido de un par de

versos, y evitando correcciones ulteriores que pudieran restarle frescura y espontaneidad.

Es por este motivo que se ha mantenido el criterio original sobre la composición. Nótese que el texto debe ser leído como si estuviera escrito íntegramente en castellano, haciendo uso de las normas ortográficas del mismo, incluso para los nombres que proceden de otras lenguas (como Turambar). Eso es así porque se ha querido mostrar de este modo la evolución que sufre la onomástica cuando un nombre es adoptado por otra lengua y al cabo se pierde noción de la etimología de la cual éste proviene. Así pues, en el texto que nos atañe, Turambar debe leerse /tu-ram-BAR/, y Níniel cambia a Niniël /ni-ni-EL/ (nótese la separación de sílabas, y que en ambos casos el acento recae en la última sílaba).

Cabe comentar también el caso de la palabra *riel* /ri-EL/, usada con cierta recurrencia

en el texto. Mientras se empezaba a esbozar el poema, para mantener la estructura original de versos repetidos, nos apareció la dificultad de encontrar un epíteto que se pudiera aplicar a Finduilas, y que tuviera una o dos sílabas. Indagando en la obra de Tolkien se dio con el apelativo *Faelivrin*, como la llamó Gwindor, inspirándose en el destello del sol sobre las aguas del lago Ivrin, y se inventó el sustantivo «riel», que vendría a ser el sustantivo del que pudiera haber derivado el verbo «rielar». Siendo así, «riel» significaría destello o brillo trémulo, mientras que «rielar» significaría «emitir riele». Por supuesto, este significado no está aceptado por academia alguna, y surge sólo de la mente calenturienta de romanistas con demasiado tiempo libre. Huelga decir que el hecho de que en sindarin pudiera además llegar a significar «princesa» vino pintiparado.





**(F.: Finduilas, T.: Turambar)**

T.: A solas guardáis vigilia, dulce rïel.  
T.: A solas guardáis vigilia, amada fiel.

F.: No es a solas que os aguardo, ioh Turambar!  
F.: No es a solas que os aguardo, ivoyte contar!

T.: ¿Quién tenéis por compañía, dulce rïel?  
T.: ¿Quién tenéis por compañía, amada fiel?

F.: Sombras y flores de nardo, oh Turambar.  
F.: Sombras y flores de nardo, voyte contar.

T.: ¿Dónde brotan estas flores, dulce rïel?  
T.: ¿Dónde brotan estas flores, amada fiel?

F.: En las estancias de Mandos, oh Turambar.  
F.: En las estancias de Mandos, voyte contar.

T.: Di, ¿quiénes son estas sombras, dulce rïel?  
T.: Di, ¿quiénes son estas sombras, amada fiel?

F.: Memorias de tu pasado, oh Turambar.  
F.: Memorias de tu pasado, voyte contar.

T.: Con sus recuerdos me hieren, dulce rïel.  
T.: Con sus recuerdos me hieren, amada fiel.

F.: Veo llagas en tu cuero, oh Turambar.  
F.: Veo llagas en tu cuero, aún sin curar.

F.: ¿Quién te desolló con saña?, voyte contar.  
F.: ¿Quién te desolló con saña, para tu mal?

T.: Son los puñales de Morwen, dulce rïel.  
T.: Son los puñales de Morwen, dulces de miel.

T.: Son los besos de una madre, amada fiel.  
T.: Son los besos de una madre, plenos de hiel.

F.: ¿Qué crece sobre tus sienes, oh Turambar?  
F.: ¿Qué crece sobre tus sienes, hierro mortal?

T.: Es de Brandir la corona, dulce rïel.  
T.: Es de Brandir la corona, pesado arnés.

F.: Una ciénaga a tus pies, voyte contar.  
F.: Una ciénaga a tus pies, un lodazal.

T.: Es la sangre de los muertos, amada fiel.  
T.: Es la sangre de los muertos, en mi haber.

F.: Tenéis entrañas sajas, oh Turambar.  
F.: Tenéis entrañas sajas, de par en par.

F.: ¿Qué os canta dentro del pecho, voyte contar?  
F.: ¿Qué os canta dentro del pecho, sin descansar?

T.: Es el corazón de Gwindor, dulce rïel.  
T.: Es el corazón de Gwindor, toda su fe.

T.: Yo le robé toda esperanza, amada fiel.  
T.: Yo le robé toda esperanza, yo le maté.

F.: ¿Y las llamas de tus ojos, oh Turambar?  
F.: ¿Y las llamas de tus ojos, voyte contar?

T.: Son lágrimas derramadas, dulce rïel.  
T.: Son lágrimas derramadas, para Beleg.

F.: ¿Cómo tenéis desgarrado, oh Turambar?  
F.: ¿Cómo tenéis desgarrado el caminar?

F.: ¿Qué os priva de la risa, voyte contar?  
F.: ¿Qué os priva de la risa, y del hablar?

T.: El llanto que me desgarr, dulce rïel.  
T.: El llanto que me desgarr, amada fiel.

T.: Por la muerte de mi hermana, dulce rïel.  
T.: Por la muerte de mi hermana, por Niniël.

F.: ¿Qué se oye en las cuadras, oh Turambar?  
F.: ¿Qué se oye en las cuadras, voyte contar?

T.: Mi montura que me espera, dulce rïel.  
T.: Mi montura que me espera, veloz corcel.

T.: ¿Qué hora es que el gallo canta, dulce rïel?  
T.: ¿Qué hora es que el gallo canta, amada fiel?

F.: Las doce ya son pasadas, oh Turambar.  
F.: Las doce ya son pasadas, voyte contar.

T.: Ahora por la despedida, dulce rïel.  
T.: Ahora por la despedida, dadme beber.

F.: Mucho que me quemaríais, oh Turambar.  
F.: Mucho que me quemaríais, voyte contar.

Partitura transcrita por Alejandro Pérez Mansergas «Maglor», con la primera estrofa de la letra de Daniel Morera «Ylmir», a partir de la partitura publicada y comentada por José Romeu Figueras (en pág. 246 de *El mito de «El comte Arnau» en la canción popular, la tradición legendaria y la literatura*, CSIC, Archivo de etnografía y folklore de Cataluña, Instituto «Balmes» de sociología, Barcelona, 1948), originalmente publicada por Francesc Pelagi Briz (en pág. 51, vol. 1 de *Cançons de la terra — Cants populars catalans*, 5 vols., Barcelona, 1865-1877). Investigación bibliográfica de Daniel Morera «Ylmir».

# Crónica de un Relámpago

## Smial de Minas Tirith

Entre los días 15 y 25 de marzo tuvo lugar en la Universidad de Granada el curso de postgrado «Un relámpago en un cielo claro: aproximaciones a J.R.R. Tolkien y su obra». Fue organizado por Carlos Márquez «Denethor» y Rafael J. Pascual «Caradhras», ambos miembros del Departamento de Filologías Inglesa y Alemana y de la STE. El objetivo principal fue el de acompañar a los estudiantes aficionados a la obra del Profesor Tolkien a unos niveles de conocimiento más profundos de la misma, desde una perspectiva académica. Para ello contamos con la colaboración de estudiosos tales como Beatriz Domínguez, que realiza su tesis doctoral sobre *El Señor de los Anillos* y los estudios de género,

Margarita Carretero, profesora titular de Literatura Inglesa en la Universidad de Granada, cuya tesis versó sobre la recepción de la obra de Tolkien, Frederic Estrada «Sam», crítico literario y miembro veterano de la STE, Guillermo Peris, que realiza su tesis doctoral sobre las implicaciones filosóficas de la mitología de Tolkien, Miguel González «Mandos», actual vicepresidente de la STE, Eduardo Segura «Ælfwine», de sobra conocido para los lectores de *Estel*; y José Luis Martínez-Dueñas Espejo, Catedrático de Filología Inglesa.

El título del curso hace referencia a una conocida frase de C.S. Lewis, que utilizó para calificar la principal obra de Tolkien: *El Señor de los Anillos*.

De este modo Lewis quería subrayar sus características innovadoras y, desde cierto punto de vista, rompedoras dentro del panorama literario de su época. El objetivo del curso, que en el ámbito de la Universidad de Granada es a su vez «como un relámpago en un cielo claro», fue acercarse a la obra del escritor inglés y profesor de anglosajón de Oxford desde una perspectiva crítica y científica, con el propósito de apreciar su riqueza y entender, en la medida de lo posible, los elementos que han convertido una obra culta y erudita en fenómeno de masas. Presentamos a continuación un resumen de las diferentes clases.

El martes 16, el profesor José Luis Martínez-Dueñas, Catedrático de Filología Inglesa, y el doctorando Rafael J. Pascual «Caradhras» ofrecieron una conferencia titulada «El *glamour* de J.R.R. Tolkien». El objetivo fue, partiendo de una resemantización de la palabra *glamour*, mostrar el método de subcreación de Tolkien. Así pues, aprendimos cómo lo que en el ámbito de los estudios de anglosajón suponía un problema filológico era transformado en una realidad mítica de la Tierra Media. Vimos el origen textual de los orcos, los «entos» (en inglés *ents*), los elfos, los enanos, etc. Terminaron subrayando algunos de los principales motivos por los que *El Señor de los Anillos* es un clásico de la literatura universal.



Conferencia de José Luis Martínez-Dueñas (derecha) y Rafael J. Pascual «Caradhras» (izquierda)



¿Hasta qué grado es verdadera una mitología como la de Tolkien?

Respuestas a ésta y a otras preguntas son las que dio Eduardo Segura el jueves 18. La charla comenzó con la exposición de unos términos (como, por ejemplo, *inventar*) y la explicación de su origen latino o griego. Esto permitió al conferenciante mostrar cómo la evolución de las palabras había enmascarado su significado original, y eso nos llevó a buscar la diferencia entre realidad y ficción, y comprendimos que aunque libros como *El Señor de los Anillos* o *El Hobbit* son «imaginarios», tienen de forma implícita un grado de realidad único y absolutamente consistente. Es por ello que nos sentimos identificados con muchos de los personajes. Como consecuencia de esto, nuestra capacidad de inventiva recurre a la «subcreación», y creamos a partir del universo de Tolkien nuestras propias historias, canciones y poemas.

Guillermo Peris, siguiendo la línea trazada por Eduardo Segura, ahondó en las características de la obra de Tolkien que la hacen partícipe de la oralidad y, por tanto, de lo mítico. Pasó a continuación a hablar de la verdad del lenguaje mítico en oposición al racionalismo y al «verificacionismo». A pesar de la dificultad que la audiencia

experimentamos en un principio para ponernos en el lugar de personas pertenecientes a una tradición oral prehistórica, conseguimos empezar a comprender la importancia de las características orales de *El Señor de los Anillos*, que hacen del mismo una novela muy poco convencional.

El día 19, viernes, disfrutamos de una sesión monográfica sobre la traducción intersemiótica de *El Señor de los Anillos*. Más en concreto, nos centramos en la adaptación de Peter Jackson. Tuvimos la suerte de contar con los comentarios de Eduardo Segura, Carlos Márquez y Miguel González.

Si de algo podemos quejarnos los que no somos anglohablantes es de que en las traducciones de la obra de Tolkien se pierde el matiz estilístico que el autor puso en su idioma original basándose en zonas geográficas inglesas, para corresponderse con las diferentes razas de la Tierra Media o con la edad de los personajes. De esto nos habló Carlos Márquez el lunes 22. Durante la charla nos mostró diferentes fragmentos de la obra en inglés y pudimos comprobar lo arriba expuesto.

Todo ello nos indica la complejidad e intencionalidad del Profesor a la hora de escribir su obra para que fuese totalmente coherente. Y es que, como él mismo expone en sus

cartas, *El Señor de los Anillos* es, ante todo, un ensayo de estética lingüística.

Desgraciadamente, para todos aquellos que no dominan el inglés, esto suele pasar desapercibido y es que, como le hemos oído decir a Carlos en más de una ocasión, merece la pena leer la obra en su idioma original.

Una obra tan densa como la de Tolkien no tendría seguidores si no estuviese fundada en hechos que nos son familiares a todos, como la muerte, el amor o el recuerdo. Como consecuencia de ello se desprende una gran cantidad de valores, como el sentido del honor, de la justicia o el sacrificio. Pero también hay ejemplos de baja moralidad, como la traición, la desesperanza o el miedo.

Sean de una forma u otra, estos sentimientos no nos son ajenos. Esto fue lo que Carlos Márquez quiso exponer en esta conferencia.

Nos enseñó que el Profesor Tolkien era ante todo un hombre curtido en la vida, portador de una experiencia probablemente inigualable. Fruto de ella surgen todos esos valores, algunos de ellos cristianos y otros universales, que enriquecen su obra y la hacen merecedora de un lugar especial, no sólo en la literatura sino también en nuestros corazones.

Beatriz Domínguez y Margarita Carretero, el martes 23, abordaron la obra de Tolkien desde un punto de vista de género. Mientras que la primera hizo un análisis de la construcción de las masculinidades en *El Señor de los Anillos*, centrándose en personajes como Boromir o Faramir, la segunda hizo un estudio de las feminidades. Recurrió como muestra



Mesa redonda sobre la adaptación cinematográfica de Peter Jackson





Conferencias de Frederic «Sam» y Miguel «Mandos»

a Galadriel, Arwen, Éowyn y Ella-Laraña, mostrando cómo sus personalidades literarias se articulan en torno a y participan del arquetipo nórdico de la valquiria.

Cuando un autor innovador, como lo fue Tolkien en su momento, es capaz de atraer a un público tan amplio, nos preguntamos de qué fuentes bebió. Es lo que intentó esclarecer Frederic Estrada el miércoles 24. En primer lugar, y tras ponernos en antecedentes sobre el contexto histórico victoriano, expuso los principales autores y cuentos realizados por ellos. Nos habló de George MacDonald y también de otros autores y sus obras. A continuación hizo una revisión de los clásicos, como los de los hermanos Grimm y J.M. Barrie, y su implicación en la educación de los niños. Frederic nos introdujo en un mundo que habíamos olvidado y nos hizo volver a sentirnos como cuando éramos pequeños.

Miguel González «Mandos» nos presentó una conferencia poco convencional a continuación de la clase de Frederic. Nos demostró que muchas veces los géneros en los que se subdivide la literatura nos «engañan» y limitan nuestra capacidad para seleccionar un libro. Hizo varias preguntas acerca de diferentes publicaciones comparándolas con la obra del Profesor Tolkien. El resultado fue que, siendo los argumentos similares, los libros pertenecían a distintos géneros. Cuando se encasillan obras como *El Señor de los Anillos* en la categoría de literatura fantástica se está sesgando su verdadera esencia: lo que la hace única e inigualable. Pensamos que debería estar al nivel de los mejores clásicos literarios. Por ello nos propuso, como conclusión, el género imaginativo. Un género con mayor aceptación social y donde tendrían cabida obras como las de Tolkien, para así poder estar en el lugar que merecen.

El curso fue todo un éxito: hubo una notable repercusión mediática que se tradujo en la sorprendente rapidez con la que se cubrieron las cincuenta y ocho plazas. Además la valoración por parte de los estudiantes ha sido altamente positiva, siendo la evaluación recibida por su parte de cuatro sobre cinco y cinco sobre cinco. Asimismo, como consecuencia directa el Smial de Minas Tirith se ha visto enriquecido con la membresía de cinco nuevos socios. La organización del curso quiere aprovechar esta ocasión para hacer explícito su agradecimiento al Smial.

Además, como complemento al curso, el día 20 organizamos desde el Smial, como viene siendo costumbre, las Jornadas del Día Tolkien. Las celebramos en el Centro Cívico de la calle Moral de la Magdalena a partir de las 17 horas, y contaron con la participación de una veintena de personas. En esta ocasión consistieron en una charla titulada «Las lenguas de los elfos», impartida por Rafa «Caradhras». El ponente expuso los principales rasgos de las historias externas de las lenguas élficas. A continuación proyectamos el documental realizado por el Smial de Edhellond «Tolkien: Servidor del Fuego Secreto», que fue comentado al final por Carlos Denethor y Miguel Mandos. Esperamos que el té que ofrecimos a los asistentes contribuyera a amenizar la ya de por sí agradable reunión.

Deseamos que los lectores de *Estel* hayáis disfrutado al asomarnos por unos momentos a la vida en la Ciudad Blanca. Aprovechamos para congratularnos de pertenecer a una asociación como la Sociedad Tolkien Española, que nos provee de la cobertura y la motivación necesarias para desarrollar este tipo de actividades, y felicitamos a todos los Smiales que a lo largo del pasado año en general y este último marzo en particular contribuísteis a llevar a buen puerto los fines estatutarios bajo los que nos unimos.



Asistentes a las Jornadas del Día Tolkien



**H**a pasado mucho tiempo desde la última vez. Podríais pensar que nos referimos al periodo transcurrido desde la EstelCon de Lórien de octubre pasado, último evento anual de la STE, que mediatiza nuestro calendario organizativo y en el que una vez al año confluye toda la energía de los smiales de nuestra querida asociación. Un evento que, aunque en ocasiones parece lejano, recordamos a menudo con una sonrisa asomando a nuestro rostro.

Ha pasado mucho tiempo, decíamos, pero en realidad nos referimos a la organización de un gran evento para los socios por el Smial de Edhellond. Ya nos va tocando hacer algo así, murmurábamos *sotto voce* en nuestras últimas reuniones, un poco a escondidas, no fuera que a alguien se le ocurriera plantearlo en firme. Lo cierto es que no es algo nuevo para nosotros: Edhellond participó en la organización de tres EstelCones y cinco merith en años pasados. Pero también es verdad que la V Mereth Ithiledhellond fue allá por noviembre de 2004. Mucho tiempo, otra vez. No es que desde entonces hayamos estado ociosos, pero desde luego ya nos tocaba.

Así que después de tanto soñar en reuniones a las que acudíamos tras un largo viaje, nos toca ahora a nosotros organizar el sueño que soñamos todos. No creáis que lo hacemos a desgana, ni por obligación, ni con la rutinaria premisa de reunir a todos los socios y simpatizantes en un conjunto de actividades conocidas y casi preestablecidas. No creáis que nos obliga el peso de la tradición, ni las múltiples invitaciones que hemos recibido: más bien nos guía la ilusión de volver a compartir nuestro tiempo y el vuestro, de sentarnos a contemplar nuevas maravillas y aprender algo de todo ello.

Este año se cumplen dieciséis EstelCones, diecinueve años desde que se fundó la STE. Como sabéis, queda atrás aquel entusiasmo que trajeron los estrenos de la trilogía de Peter Jackson, resulta improbable superar los seiscientos asociados, los tiempos en que se fundaban cada vez más smiales se añoran con cariño. Ahora nos encontramos en un escenario más modesto, donde tratamos de recordar por qué seguimos aquí. Nuestra respuesta es, como ya adelantamos, la siguiente: porque queremos seguir soñando juntos el sueño de Tolkien. Es un sueño lo suficientemente rico como para que cada uno encuentre su lugar; un sueño al que podemos aportar, y recibir siempre algo más de lo que aportamos; un sueño que nos acompañará a nuestra vuelta renovados, tras encontrar el consuelo, la recuperación... en fin, la eucatástrofe, si ustedes nos entienden.



Es muy posible que ya lo sepáis: la próxima EstelCon se celebrará en el puente de Todos los Santos, entre el 29 de octubre y el 1 de noviembre de 2010, en el Centro de Vacaciones del Embalse de Benagéber. Incluso quizás conozcáis que el plazo de inscripción se abrió el pasado 1 de mayo, y que se cerrará el 30 de septiembre, aunque toda esta información está en la web y podéis consultarla con detenimiento cuando mejor os convenga. Lo que quizás no hayáis valorado es lo mucho que necesitamos vuestra asistencia para completar el sueño de todos. Así que daos por enterados, os esperamos: a los que siempre acudís, a los que nunca os habéis ido.

Smial de Edhellond

Organización de la XVI Mereth Aderthad

[www.estelcon2010.org](http://www.estelcon2010.org)

[www.facebook.com/pages/XVI-Mereth-Aderthad-Edhellond/259290687204?ref=mf](https://www.facebook.com/pages/XVI-Mereth-Aderthad-Edhellond/259290687204?ref=mf)

# *Holbytlan* en la Inglaterra anglosajona: el \*MS Razanur, el MS Déagol y su transposición al español

José Luis Martínez-Dueñas y Rafael Juan Pascual Hernández  
*Universidad de Granada*

*In memoriam*

*Bernardo Segreto (1938-2010)*

Cuando una mañana del pasado mes de enero el Profesor José Luis Martínez-Dueñas me dijo que tenía en su poder un antiguo manuscrito anglosajón, pensé que se trataba de una broma. En unas pocas horas la suspensión de la incredulidad ya se había producido, involuntariamente: pude sostenerlo en mis manos, deleitarme con el tacto del papel vitela de más de diez siglos de antigüedad y contemplar las largas líneas de palabras oscuras que, hilvanadas, descendían como pulgas por la piel del becerro para hacinarse al final de la hoja. Todo un hallazgo.

Se hace ahora necesario dar una explicación de en qué consiste este manuscrito, cómo ha llegado hasta nosotros, quién lo escribió y cuándo pudo hacerlo. La justificación para su publicación en esta revista se hará evidente al leer la adaptación al español del contenido del mismo que presentamos más abajo.

Hablamos de una única hoja de pergamino rectangular, sin iluminación, de unas dimensiones de 310×205 mm, con un área de escritura de 230×152 mm, y ennegrecida ligeramente por los márgenes a causa del fuego. El texto que contiene está escrito en sajón occidental temprano, la variedad dialectal del idioma anglosajón que se empleó durante el reinado de Alfredo en Wessex en la segunda mitad del siglo X. La tinta es negra rojiza y el tipo de letra que se utiliza es la minúscula característica del lugar y el período, con un trazo particularmente meticuloso y constante. Una característica llamativa es el encabezado rúnico que precede al texto principal, que también presentamos aquí y que, como veremos, aporta información relevante sobre la autoría del documento. Pero antes resumamos lo poco que de su historia conocemos.

En uno de sus habituales viajes a Córdoba, el Profesor Martínez-Dueñas conversó con

Bernardino Segreto, un viejo amigo italiano que disfrutaba de su jubilación en España. Bernardino, que en su retiro se dedicaba a la alegre pesca de la carpa en el Pantano de Iznájar y a estudiar la genealogía de su familia, le habló casualmente de un antepasado suyo particularmente estrafalario. Se trataba de Alfio Bianco, el padre de su tatarabuelo por parte de madre, originario de Vercelli, una pequeña localidad en el noroeste de Italia.

Según la tradición familiar, era un hombre albino y excepcionalmente alto que desempeñó el oficio de orfebre ambulante, recorriendo los pueblos del Piemonte para reparar cachivaches y vender sus baratijas. Alfio había tenido trato en su juventud (los años veinte del siglo XIX) con Friedrich Bloom, el alemán que descubrió el Codex Vercellensis en la catedral de la ciudad italiana mientras buscaba unos documentos legales. Desconocemos la naturaleza y la duración de la relación que Herr Bloom y Alfio Bianco mantuvieron, pero como resultado de la misma Alfio se hizo con un extraño documento en un idioma ininteligible: el pergamino que es objeto de estudio del presente artículo, por supuesto. No mucho tiempo después, el cadáver de Alfio apareció al pie de la Torre dell'Angelo en la Piazza Cavour. Según Bernardino le contó al Profesor Martínez-Dueñas, su





muerte y los hechos nada claros que la rodearon son, a día de hoy, parte del folclore de la región. A modo de curiosidad, diremos que incluso una pequeña cadena local está preparando actualmente un monográfico sobre sus supuestas apariciones fantasmales en un viejo caserón junto al río Sesia.

Bernardino Segreto nunca le dio credibilidad a esta historia, hasta que un día del pasado mes de julio, por puro azar y coincidiendo con el descubrimiento del gran tesoro de Staffordshire, encontró el pergamino. Permanecía oculto en el interior de un arca de roble, bajo la bandeja interior que albergaba una colección de cucharillas de plata. Por supuesto, el Profesor Martínez-Dueñas se interesó por el documento y huelga decir que su interés se convirtió en asombro absoluto cuando, tras mostrárselo Bernardino, descubrió que el ininteligible idioma en que el pergamino estaba escrito era la mismísima lengua del rey Alfredo el Grande. Bernardino, tras conocer su valor académico, no tuvo problema en cederlo, a petición del Profesor Martínez-Dueñas, a la Universidad de Granada, siempre y cuando se hiciese constar su procedencia, tal y como acabamos de hacer. Por desgracia, Bernardino Segreto ha muerto recientemente en circunstancias que la policía aún investiga y no podrá ver publicados los resultados de nuestro estudio.

Debido al tipo de letra, al trazo de la misma, a la variedad dialectal usada y a las dimensiones de la hoja y del área de escritura, sugerimos que se trata de un documento escrito en el siglo X que, en un momento dado, fue añadido al Codex Vercellensis y arrancado con

posteridad. Aunque no hay restos visibles de la violencia que arrancarlo del códice supondría, es comprensible que éstos desapareciesen como consecuencia del deterioro sufrido en los márgenes, que ya hemos mencionado más arriba. Dando por sentado que alguien lo arrancó y que las consecuencias de ello han desaparecido, cabe preguntarse quién y por qué lo hizo. El lector podría fácilmente pensar que el propio Alfio Bianco fue quien lo extrajo, pero esta hipótesis nos parece la menos sensata. Si tenemos en cuenta cuál es el contenido del texto, que en breve desvelaremos, entendemos rápidamente que el motivo por el que la hoja pudo ser extraída es precisamente por estar en discordancia con el resto de los contenidos del Codex Vercellensis. Para darse cuenta de esto, el individuo en cuestión tenía necesariamente que comprender el anglosajón, y Alfio era incapaz. Entendemos, por tanto, que fue el propio Friedrich Bloom:



hombre cultivado y con el alemán como lengua materna.

Con todo, algunos colegas nos han sugerido que quizá fue alguno de los investigadores que se hicieron cargo del documento posteriormente quien lo arrancó del códice, pero esto haría difícil explicar cómo el orfebre ambulante Alfio se hizo con él. Por tanto, nuestra reconstrucción es, sencillamente, la menos improbable a la luz de la evidencia actual (al menos por ahora).

Nos centraremos a continuación en el enigmático contenido del pergamino (de ahora en adelante, MS Déagol), empezando por la inscripción rúnica que lo encabeza. Como veremos, tanto la inscripción en caracteres *futhorc* como el texto sajón en caracteres latinos guardan una estrecha (y difícilmente explicable) relación con los descubrimientos filológicos del Profesor Tolkien.

IK·P·N·P·X·F·R·F·P·R·I·K·M·H·H·N·L·P·H·L·N·S·J·  
X·M·L·I·M·R·M·M·P·R·F·M·P·F·M·X·M·R·J·R·M·M·P·F·H·  
P·M·B·W·F·M·H·

F·T·W·R·F·H·F·T·R·T·N·L·M·I·M·H·T·R·N·L·R·F·T·M·  
P·R·N·I·T·X·M·H·L·F·E·F·T·W·X·M·P·R·F·T

Transcrito a la grafía moderna usada para representar el anglosajón queda como sigue (la longitud vocálica, siguiendo la costumbre del Profesor Tolkien, viene indicada por la tilde):

Ic Ʒulfgar Ælfrices sunu þis  
léoð gecierde fram þám  
gereorde þæs pestdæles.  
7 Razanur Túc mid  
searucræfte ær hit gescóp  
7 gëpræt.

Proveemos ahora al lector de una traducción al español, aunque a muchos no les habrá pasado desapercibido



el nombre propio Razanur Túc, o Túc, si nos ajustamos a las convenciones modernas para escribir el oestron.

*Yo, Wulfgar, hijo de Ælfric, adapté este poema de la lengua del oeste. Y previamente Razanur Tuk hábilmente le dio forma y lo puso por escrito.*

No cabe duda: el nombre Razanur Túc y la referencia a «la lengua del oeste» evidencian que el autor del pergamino tuvo acceso a información concerniente a, y originaria de la Tierra Media, posiblemente por escrito. De hecho, este Wulfgar Ælfricson parece conocer un documento original en oestron (bien primario, bien copia) escrito por el jobito Razanur, cuyo nombre fue coherentemente traducido por el Profesor Tolkien al inglés como Peregrin. Cómo es esto posible escapa al alcance de nuestro conocimiento, pues el presente pergamino no parece contener elementos que apunten a cómo, cuándo y dónde Wulfgar encontró la versión original del poema que adapta desde el original oestron al sajón occidental temprano.

Cabe la posibilidad de que el poema de Razanur Tuk que Wulfgar adapta desde el oestron formase parte originalmente, para luego perderse, del Libro Rojo de la Marca del Oeste y que, a través del Libro del Thain o de la copia hecha por Findegil en Minas Tirith, por orden del rey Elessar, en el año 172 de la Cuarta Edad del Sol, llegase a manos de nuestro Wulfgar. También podría ser que se tratase de una innovación del Libro del Thain con respecto al manuscrito original del que éste es copia. Pero las coordenadas espacio-temporales en las que el MS Déagol es escrito (la Inglaterra anglosajona del siglo X) sugieren claramente que hubo algún contacto entre éste y Ælfwine, después de que el último volviese de Tol Eressëa. Qué pasó con el manuscrito original oestron (\*MS Razanur, a partir de ahora) nos es desconocido, pero podemos suponer que Wulfgar lo conservó por un tiempo, al

menos el suficiente como para poder hacer una adaptación a su lengua.

Esto nos lleva a hablar de dicha traslación del poema contenido en \*MS Razanur al sajón occidental temprano. Nos presenta un conjunto de versos aliterados, sin signos de puntuación, pero que actualmente estamos editando según las convenciones ortográficas anglosajonas (por eso no lo ofrecemos todavía). La forma verbal débil de pasado, tercera persona del singular de indicativo, *gēcierde*, es altamente ambigua. El infinitivo es *çierran*, que en este contexto lingüístico puede interpretarse como ‘traducir’ y como ‘adaptar’ o ‘trasladar’. Esto nos plantea en principio una duda importante: si el poema de Wulfgar en MS Déagol es una traducción estricta del poema



oestron de \*MS Razanur o si es el resultado de una transposición de los cánones estéticos de la poesía jobítica a los de la poesía anglosajona. Una primera lectura del poema ya nos acerca a la segunda hipótesis. Los sonidos aliterados y los ítems léxicos utilizados son tan idiomáticos que harían casi imposible la traducción exacta. Estaríamos, por tanto, ante una creación nueva por parte de Wulfgar realizada a partir del poema original oestron del \*MS Razanur, como ya hemos anticipado anteriormente.

Pues bien, el Profesor Martínez-Dueñas y yo mismo nos pusimos manos a la obra con el texto sajón occidental del MS Déagol y concluimos que era nuestro deber moral el seguir el mismo *modus operandi* que Wulfgar siguió: adaptar el poema original a los cánones estéticos de la lengua receptora, aunque manteniendo la semántica fundamental original (como suponemos que Wulfgar hizo). Es por ello que a continuación presentamos la transposición al español, una rap-balada con rima de las principales estrofas del poema de Wulfgar, que hemos convenido en titular «Las rimas de Tom Bombadillo». Además la estrofa sexta es cosecha propia del Profesor Martínez-Dueñas, diseñada para encajar en tono y estilo con el resto del poema. El resultado ya fue presentado en nuestra clase sobre Tolkien y la invención desde la filología, en el curso *Un relámpago en un cielo claro*, con Carlos Denethor a la pandereta y Miguel Mandos a la bandurria. Frederic Sam amenizó la sesión coronado con el gorro de hélice. El resultado fue harto insatisfactorio. Un alumno rompió a llorar y nadie lo ha vuelto a ver después de aquella clase: las circunstancias de su desaparición son casi tan misteriosas como las que rodean las muertes de Alfio Bianco y Bernardino Segreto...

¡Hƿæt, lector! Descubrirás ahora cómo el jobito Razanur desarrolló el motivo central de su poema, la figura de Tom Bombadil, de una manera un tanto jocosa (muy acorde con la personalidad del autor) y dándonos una visión muy distinta de la transmitida por Maura Labingi. De hecho, en base a la evidencia textual, puede afirmarse que el \*MS Razanur habría funcionado en el conjunto textual original a modo de contrapunto de lo que hoy día conocemos como *Las aventuras de Tom Bombadil*. Esto, por desgracia, no gustó a algún Jorge de Burgos eventual y por eso, ahora, no lo conservamos. Creemos que la impresión que te llevarás será igual o aun mayor que la que resultaría de comparar directamente al manso Chrysophylax Dives con el mismísimo Trágu el Magnífico.

## Las rimas de Tom Bombadillo

Adaptación del poema anglosajón de Wulfgar Elfricson, MS Déagol, a su vez adaptación del poema oestron de Razanur Tuk, \*MS Razanur

*Tom Bombadillo salió de su jobujero  
y con donaire se puso el sombrero.  
Tom Bombadillo tocado de pluma  
se dejó, con placer, llevar por la espuma  
del aire matutino, fresco y saludable,  
Tom Bombadillo, rápido como un sable.  
De taberna en taberna, con gran rapidez  
no daba a su pierna descanso, ¡pardiez!*

*Allá quedaban lejanas las cumbres  
y por alto relucían las lumbres.  
Tom Bombadillo bebiendo como un cosaco  
se quedó dormido encima de un saco.  
De todas las aldeas vinieron los jobitos  
trayéndole presentes muy bonitos.  
Bebían y bebían los muy bribones  
y todos llevaban anchos pantalones.*

*Tom Bombadillo tuvo mal despertar  
y de pronto, ojeroso, se puso a gritar:  
«¡Enanos y dragones, elfos y magos,  
no me molestéis, que sois unos vagos!  
Si queréis divertirlos en buena disposición  
tened bien la fiesta y ¡no hagáis botellón!»  
Entonces, indignados, los jobitos se miraron  
y con enojados ojos todos le chillaron:*

*«¡Tom Bombadillo, Tom Bombadillo,  
eres necio, sardiscón y redomado pillo!  
No te enojas por unas copillas de más,  
¡aquí todos sabemos mantener el compás!»  
Tom Bombadillo no replicó, Tom Bombadillo  
sólo calló y al rato encendió un pitillo.  
Fuera, Gandolfo y Bilbo Baginso, callados,  
meneaban la cabeza al sentirse asombrados.*

*«Ni enanos, ni elfos, ni dragones,  
éstos lo que son es unos cabrones,  
con pintas en el lomo, unos desgraciados  
y siempre pasarán por maleducados.»  
La larga sentencia irritó a la audiencia  
y todos pusieron gesto de impaciencia.  
Tom Bombadillo de pronto pensó  
que una proeza así se guisó.*

*Y, bueno, ya está bien de tanta parsimonia,  
que luego todo queda en necia ceremonia.  
Estos personajes rápido han de volver  
a sus páginas de libro, lo que hay que leer.  
Han de ponerse a buscar el Anillo  
y también, entre ellos, Tom Bombadillo,  
pues son personajes de Tolkien, el profesor,  
y entre todos han de dejarnos muy buen sabor.*

## Nota:

Debido a su extensión, este relato se ha dividido en dos partes.  
En esta segunda parte os ofrecemos el desenlace de la historia.

## 6

BENVOLIO

*Why, what is Tybalt?*

MERCUTIO

*More than prince of cats, I can tell you. O, he is  
the courageous captain of compliments.*

BENVOLIO

¿Por qué, qué es Tevildo?

MERCUCHO

Más que Príncipe de los Gatos,  
te lo aseguro. Oh, él es  
el valiente capitán de las lisonjas.

Romeo and Juliet  
Shakespeare

Pero Tevildo, llamado Sauron, el más sabio de los sirvientes de Morgoth, fue informado por sus espías del consejo de los ejércitos del Oeste. Fue consciente de que la premura era esencial, e invocó con rapidez una sombra, pequeña y veloz, invisible como la bruma en el rocío. Entre sus manos le susurró, ante una saetera occidental de Thangorodrim:

Tú serás ciega y llanto  
pena, miedo y desconfianza  
Sombra de cansancio y frío  
eco de desesperanza.

Vuela en pos del mensajero  
tras la flecha negra y blanca

Penetra en su corazón  
agarra y ata sus alas.

Vela sus ojos en niebla  
aprieta y rómpete el alma  
Que se le mojen sus plumas  
negras en el agua amarga.

Jamás a occidente llegue  
cuelga y tira de sus patas  
No vuele nunca al oeste  
sobre tierras de los Valar

La pequeña sombra abandonó sus manos. Guiada por los espías de Sauron, halló las corrientes invocadas por los Poderes para la golondrina, y partió en pos de él.

Hiri volaba en la mañana con el Sol en su cola. En la ruta que Eönwë le había susurrado halló vientos fuertes y constantes bajo las alas. Gradualmente la velocidad del viento crecía y crecía, y la golondrina veía pasar borrosa la tierra bajo sí. Se dio cuenta de la rapidez con que era llevado en el soplo de los Maiar, cuando advirtió que, a pesar de volar horas y horas, y de tener los músculos agarrotados y ardientes del esfuerzo, Arien, el Sol, apenas estaba un poco más cerca de él que al empezar. Volando por delante del día, perseguido por su luz, pasaron horas eternas. Y el Sol finalmente le sobrepasó, y la luz le acarició la cara cuando sentía ya las alas como piezas de plomo. Para cuando Arien pudo sacarle tanta ventaja que rayaba en el horizonte frente a él, aún veía nada más que agua en todas direcciones. Le empezaron entonces a fallar las fuerzas en sus alas. No pudo mantener más la presión de ese haz de aire, y perdió altura, hasta salirse de la corriente que lo dirigía. Voló sin el soplo de los Poderes, abandonado a sus propios medios, hacia el oeste, agotado, solo en la noche inmensa, cada vez más cerca del mar y sin costa alguna en su horizonte. La espuma de las olas, fantasmal bajo la luz de la luna, le salpicaba ya las alas. Aún aguantó un tiempo, pero finalmente, con la primera claridad del nuevo día, se desplomó sobre las ondas. Alzó entonces un lamento por los suyos mientras luchaba por no hundirse.

—Flor de Pluma, con alas de noche. Lluvia en las Alas, Brisa Cálida, queridos pequeños míos...

Sin embargo la costa no estaba lejos. Las Islas Encantadas habían pasado hacía ya mucho, y el buen sentido de su raza no le había dejado perder el rumbo cuando abandonó el viento invocado por los Maiar.





En la costa bendecida, Elwing esperaba a su esposo, el Marinero. Ella, que entendía la lengua de los pájaros, oyó la pena de Hiri. Despojándose del vestido, lo arrojó sobre la arena y saltó sobre las olas. Su figura blanquísima se transformó en la de una gaviota de plumas albas y plata y voló hacia el quejido, cada vez más débil. Se posó en las suaves olas, recogió el cuerpo, ahora silencioso, pero aún vivo, de la golondrina, y lo llevó a la orilla, donde tomó de nuevo su forma de mujer. La dama observó un jirón de niebla, que colgaba de las patas del rescatado. Cuando el cuerpo de Hiri yació en la arena, que refulgía como polvo de estrellas, la niebla negruzca se disolvió en una voluta de leve tufo, con un débil chirrido quejumbroso. Elwing frunció el semblante. ¿Qué mensaje traía de la Tierra Media, perseguida por una sombra, este ave? ¿Y de quién podía ser, sino de los Maiar que allí habían ido a debelar a la Sombra? Recogió a la golondrina entre sus manos y trató de revivirla al calor de su regazo. No tardó en moverse, y la dama ave sonrió, segura ya de que no moriría.

Entre tanto, Eärendil había llegado hasta la orilla, y se extrañó de que su esposa no saliese a recibirle como solía. Varó su nave, Vingilot, en la arena enjoyada y caminó por la orilla hasta que vio a su esposa, arrodillada en la línea de la marea, cubierta sólo por sus húmedos cabellos, hermosa como una de los Tronos de Arda, iluminada por



los arco-iris de joyas de la arena. Tan bella era la imagen que se acercó sin advertirla, para no romper la maravillosa escena. Se arrodilló a su lado, acarició su hombro, y con la cara inmersa en su cabellera fragante suspiró:

—Mi dama amada.

La luz del Silmaril en su frente iluminó entonces a la golondrina. El avecilla se irguió en las palmas de Elwing, sacudió las alas, y sus ojos estaban llenos de brillo.

La dama blanca volvió el adorable rostro sonriente hacia su amado.

—Amor, he aquí un mensajero de la Tierra Media, el segundo después de ti que llega a esta costa bendecida. ¿Quién, sino los enviados por los Valar a la otra costa del mar, le pueden haber dado tal poder? Y aquel al que no nombramos en esta orilla ha intentado matarlo antes de que ofrezca sus nuevas.

—Veo que hay más voluntad que la de los Poderes de Valinor en esto. ¿Acaso ellos pudieron prever que mi dama blanca, la que habla con las aves, hallase antes que nadie al mensajero? Pero dime, ¿cuál es el mensaje?

—Aún no ha recuperado el aliento, ni se ha separado de su boca el sabor amargo de la espuma —dirigiéndose al ave, le conminó—: Habla ahora, Aiwë, si puedes.

—Gentil ave dama, ¿qué diré primero y qué dejaré para el final? Antes que otra cosa debes saber que soy Hiri, un Aiwë atado a la Tierra Media. He viajado sobre el mar, en alas de un viento bendecido por los Poderes de Valinor, perseguido por una sombra que me hizo perder mi camino y bendecido por la fortuna de hallarte, así he llegado a tus manos salvadoras...

7

*No me ruegues que te deje  
y me aparte de ti,  
porque a dondequiera que tú vayas, iré yo,  
y dondequiera que vivas, viviré.  
Tu pueblo será mi pueblo  
y tu Dios, mi Dios.  
Donde tú mueras, moriré yo  
y allí seré sepultada.  
Traiga Jehová sobre mí  
el peor de los castigos,  
si no es sólo la muerte lo que nos separe.*

Libro de Ruth 1.16-17  
La Biblia



Eärendil y Elwing, pues la blanca dama no consintió en abandonar a su esposo, abordaron Vingilot. Cruzaron las rutas de los mensajeros de Manwë, sobre las nubes que alivian el calor de la costa oriental de Valinor, donde esperaban encontrarlos en su constante vuelo. No tardaron en verse colmadas sus esperanzas, pues en esos días los Tronos de Aman estaban ávidos de toda noticia de la Tierra Media. Con la rapidez que las alas gigantes concedían a las malas nuevas, las Grandes Águilas fueron convocadas sobre los riscos de las Montañas de Hierro, y con ellas otras aves de corazón duro, que habían sufrido bajo la Sombra y reconocían a Thorondor como Rey supremo de cuanto volase a este lado del mar de Aman.

Evolucionaban en grandes círculos sobre los rocosos picos, esperando a completar su número. Día y medio tardaron en reunirse. Cuando Thorondor vio su hueste completa, dirigió el vuelo hacia una aguja ominosa en el horizonte: la punta de las Thangorodrim que descollaba del mar de nubes como un faro oscuro. La superficie negra del vaporoso océano fétido pasó bajo las sombras de los Señores del Cielo.

A bordo de Vingilot, la frente del marinero se iluminó más vivamente. La mirada de Eärendil se dirigió a proa, al horizonte brumoso donde las nubes blancas se confundían con el humo negro. Y allí respondieron dos brillos gemelos, desde la punta de Thangorodrim.

## 8

(there...)

*Consult how we may henceforth most offend  
Our Enemy, our own loss how repair,  
How overcome this dire Calamity,  
What reinforcement we may gain from Hope,  
If not what resolution from despair.*

(y allí...)

Consultar cómo podremos desde ahora más ofender a nuestro enemigo, cómo reparar nuestra propia pérdida.

Cómo sobreponernos a esta miserable calamidad,  
Qué refuerzo podemos ganar de la esperanza  
o si no, qué resolución desesperada.

Paradise Lost  
John Milton

Ancalagon había vuelto al amparo de la muralla de Angband, llamado por su amo, que le observó tenebrosamente.

—Nuevos peligros nos acechan desde el Occidente. Las sombras del nigromante han sabido que sobrevuela las nubes tormentosas una espada nueva, que se cernirá sobre nosotros, presta a desbaratar la difícil victoria que hemos conseguido en extremas circunstancias —señaló entonces la cumbre que se hundía en el techo de vapores—. Ven conmigo, subamos a esa torre que descuella sobre las protectoras nubes. Desde allí veremos qué fortaleza podemos ganar con la esperanza, o si no, qué resolución desesperada. Allí descansaremos de la batalla, si algún descanso habita en estos salones oscuros.

Ancalagon era demasiado voluminoso para las escaleras de la torre. Así que mientras su Señor Melkor subía los innumerables escalones, que le elevarían más allá de la capa de nubes que cubrían la fortaleza, el gusano negro trepaba con facilidad por la piedra robusta, como un reptil se sube a un árbol.

Cuando alcanzaron tal altura que los ojos de ningún hombre hubieran logrado distinguir el fondo, un vapor oscuro y hediondo inundó el camino. Estaban cruzando las nubes oscuras que protegían a los siervos, y al mismo Morgoth, de la luz del Sol. El Vala caído cogió un puñado de ese nauseabundo gas, y, dándole forma, se lo echó por encima, como un manto que le cubría todo el cuerpo. Poco antes de que el dragón asomase la cabeza sobre las almenas de la torre, el Señor Oscuro había puesto ya la planta en ella. La terraza era lo bastante amplia para que amo y sirvo la compartieran, y observaron alrededor con atención. Se hallaban apenas unos metros sobre un mar negro, lejano hasta el extremo del horizonte, que ni el sol brillante podía penetrar





mucho. Sin embargo sí que eran levemente visibles, algo hundidas bajo el vapor, las otras dos torres de Thangorodrim. Ocasionalmente algunos relámpagos daban una tenebrosa claridad a la masa repulsiva. Entonces podía vislumbrarse un instante la silueta de los uruloki que volaban entre el miasma insano. A lo lejos, hacia el oeste, era visible (para ojos tan profundos como los de Melkor o Ancalagon) la fuerza que se dirigía sobre la oscuridad hacia Thangorodrim. Y habló Ancalagon:

—Así que Sauron acertó en sus augurios, mi señor. Ahí veis cómo vienen hacia nosotros esos lacayos de Occidente. Y ha sido buen aviso, porque atacándonos por sorpresa desde el aire, mientras destruíamos a sus fuerzas alrededor de Angband, nos podían coger diseminados, y hacernos gran daño entre los pájaros del cielo y las ratas fangosas. Pero ahora son ellos los que sufrirán, pues les cogemos desprevenidos, mucho antes de lo que esperan encontrarnos, y todos juntos.

Melkor observaba en silencio. Las águilas de Manwë volaban en formación. Entre ellas brilló entonces una luz blanca, como la de una estrella que hubiese abandonado el firmamento y fuese llevada por las águilas. Y el Sol no podía cegar su

resplandor. Melkor la reconoció, no con la vista, sino con la avaricia. Esa era la luz del Silmaril que le fue robado, y en su corazón lo deseó como ninguna otra de las cosas que albergaba el mundo. Ancalagon también lo vio, y no dijo nada, pues adivinaba lo que era esa luz. Y su corazón no era inmune a la codicia.

—¡Ve, pues! —tronó finalmente Melkor—. Conduce de nuevo a los uruloki entre el vapor malsano y oscuro. Ellos no os verán venir, y a vosotros, sin embargo, os marcará el camino la luz que ellos portan. Porque veo que puede atravesar estas tinieblas con las que nos ocultamos —añadió esto mirando la nube con la que se había cubierto, que empezaba a deshacerse levemente, allí donde era iluminada por el resplandor de la Joya—. Tráeme el Silmaril que me robaron, y con el poder de los tres de nuevo en nuestras manos nada podrá esta horda de miserables. La misma Valinor sentirá mi venganza y seré yo quien lleve el dolor de la guerra a sus dominios.

## 9

*Fair is foul, and foul is fair:  
Hover through the fog and filthy air.*

Lo bueno es malo y lo malo bueno:  
Batid las alas a través de la niebla y el aire impuro.

MacBeth and the witches  
Shakespeare

Así los repulsivos gusanos de fuego partieron de nuevo desde las torres de Thangorodrim. Volaban silenciosos, como amenazas susurradas. Ancalagon los encabezaba en un vuelo entre la bruma fétida, en dirección a los enviados de Aman. La luz del Silmaril de Eärendil era su faro, pues, aun a través de las tinieblas del enfermizo vapor de Melkor, la luz de otra edad del mundo se abría débilmente paso. No lo bastante fuerte para dañar a las fuertes bestias voladoras, pero sí para enfurecerlas, para renovar su odio contra todo lo que la luz del Silmaril representaba. En el silencioso vuelo, los pensamientos de Ancalagon eran de codicia. Ansiaba lo que su naturaleza le impedía poseer, y estaba determinado a conseguirlo. Los fuertes golpes de docenas de alas membranosas impulsaban las nubes grises en remolinos. En forma de cuña, como acostumbraban al atacar, dieron un rodeo, se pusieron a espaldas de su presa y a cubierto aún por el manto de vapores. El silencio sólo era roto por el batir acolchado de alas sin plumas, que ahora tomaban rumbo directo a la retaguardia de la columna emplumada. E impulsándose en ascensión suave, sus formas empezaban a perfilarse sobre la superficie del mar volador, a espaldas y bajo el nuevo ejército de Aman. Como una montaña negra que los

terremotos hacen surgir del océano, así se elevó sobre las olas vaporosas la mole de Ancalagon. Su cabeza se irguió sobre la superficie, y avanzó de este modo, medio enterrado en las nubes, hasta que se hallaba a dos tiros de arco de la última de las águilas. Entonces el resto del gusano ascendió en sus alas. Y tras él, los uruloki, en silencio tenebroso, surgieron también de entre la bruma.

Bajo los rayos del sol, el cuerpo escamoso del gusano adquirió un brillo metálico, como el hierro pulido, forjado en polvo de carbón. Sus alas enormes, más grandes que las velas mayores de veleros de titanes, se agitaban poderosamente en el aire, elevando el cuerpo alargado, golpe a golpe. Sus congéneres intentaban seguirle, cada uno según su fuerza, pero el poder de Ancalagon no tenía reflejo en ninguno de ellos. La cuña de dragones se estiró y estiró. Su formación de uve ya no apuntaba horizontalmente, sino tenía la forma de una punta de flecha disparada al aire por un arquero que le quisiera dar su máximo alcance al dardo. Los últimos dragones volaban poco por encima de la superficie de la nube de Melkor, mientras Ancalagon se alzaba centenares de metros sobre ella. Tal era exactamente el plan del rey dragón, que quería barrer a un enemigo que podía volar a varias alturas, intentando dispersarse en cuanto advirtiesen la muerte que avanzaba hacia ellos por cola. Así eran como la red que arroja el cazador al acecho sobre la bandada de perdices.

Aunque Vingilot y las grandes águilas podían haber volado más deprisa, llevaban el ritmo de las aves que se les habían unido. La distancia de la silenciosa cuña de muerte a la retaguardia de aves se reducía momento a momento.

Los halcones se desesperaban en este vuelo para ellos lento, y a menudo volvían la vista atrás para mirar a los rezagados. Ellos dieron la voz de alarma, e inmediatamente, sin pedir permiso ni consejo, aprovecharon su pequeño tamaño para virar en redondo y atravesar la formación sin alterarla. Sorteaban a los más grandes, volaban rápidos como relámpagos grisazul hacia los reptiles. Porque los halcones desprecian la prudencia, y rechazan la astucia, y son feroces y leales a sus amigos. Por todo eso la bandada de peregrinos se separó del cuerpo principal y en menos tiempo de un parpadeo rodeaban a un dragón del centro de la red de gusanos voladores. Caían en picado, como granizo de garras y picos acerados. A velocidades que envidiaría el huracán golpeaban la cara y lomo del gusano alado. Sus impactos, empero, eran como gotas de lluvia en la cara de un hombre para la acorazada bestia parda que atacaban. Ésta se revolvía en el aire, con movimientos de látigo de su cola y cuello, y

así derribaba decenas de saetas vivas. Sin embargo las contorsiones de la bestia habían obligado a los gusanos cercanos a abrir su vuelo a los lados y hacia abajo, para evitarle. Con ello variaron el rumbo, rompiendo la carga de la mitad trasera de los dragones y separando el contingente de Melkor en dos.

Los voladores de Occidente ya habían virado, y Thorondor graznaba órdenes a los suyos y a los capitanes de otras aves.

Los poderosos cóndores de las montañas subieron y subieron en el aire tenue, apenas moviendo sus gigantes alas. Iban a enfrentar el grupo más avanzado y elevado, a los más poderosos uruloki, y al propio Ancalagon, para evitar que cayeran desde arriba sobre el cuerpo principal. Mientras, la formación de águilas y Vingilot volaban rectos y rápidos a través del túnel que los halcones habían comprado con sus vidas. La bestia parda a la que acosaron estaba muy rezagada ya, y un ojo le colgaba de la órbita. Pero había barrido del cielo el estandarte plata y azur.

Bajo la quilla de Vingilot y las garras de las grandes águilas estaban ahora dos tercios de los dragones de Melkor.



La retaguardia uruloki era algo menos numerosa que los leales a los Valar. Además, los gusanos que ocuparon las posiciones del medio se habían mezclado en la formación, causando gran desorden. Pero la gran ventaja de Thorondor y los suyos era la velocidad. Se dejaron caer aire abajo, eran una lluvia de muerte, mientras los reptiles trepaban trabajosamente en el leve elemento. Las llamas de los dragones no hallaban a los rápidos cuerpos de las aves, y sin embargo sí que se quemaban y ofuscaban entre ellos. Allí donde los pequeños halcones no podían atravesar la armadura, las garras y picos de las grandes águilas hendían profundamente. Desgarradas las membranas de las alas, caían indefensos los lagartos horribles a través de la altura inmensa. Los picos, más duros que el acero, enfrentaron los colmillos y las escamas, y resultaron indemnes, mientras la carne de los uruloki sangraba profusamente. Y Vingilot cargaba con su proa y su quilla afiladas. Cuando las aves detuvieron su carga descendente, rozando el miasma de Thangorodrim, no quedaba detrás de ellos rastro de la malvada columna. Sólo agujeros en las pegajosas nubes, que se iban cerrando lentamente.

Giraron ampliamente sobre sus alas, buscando, en el alto cielo despejado, a los poderosos uruloki de la vanguardia. Muy, muy altos en el cielo, vieron a los dragones. Pero a sus compañeros ya no los vieron más. Los uruloki habían destruido la defensa de las mayores aves de la Tierra Media. Ahora, los más fuertes y malvados de los nacidos en Arda, poco dañados y en posición ventajosamente alta, se deslizaban sobre sus alas hacia Thorondor, Vingilot y los suyos. Y Ancalagon, a su frente, era un carbón ardiente de maldad.

Eärendil habló entonces a Thorondor, que volaba a su costado:

—No repitamos el error de nuestros enemigos. Si damos la vuelta y escalamos lentamente los livianos vapores de estas alturas seremos como palomas en boca de los monstruos veloces. ¡Sepárate de ellos, noble Thorondor! Retírate ahora y gana la altura que necesitas para batirte con tan formidable enemigo.

El ojo de Thorondor no parpadeaba jamás, y leía en los pensamientos del Marinero.

—Si les doy la cola me atraparán igualmente. Porque ganando altura nuestra velocidad será menor que la de ellos, que se deslizan viento abajo sobre sus alas aceitosas. Y las plumas de mi cola no me darán mejor defensa que mi pico y mis garras. Pero veo, Marinero, que tú ya sabes eso, y sin embargo me aconsejas en este sentido.

¿Piensas acaso en seguir el destino de los halcones y las aves de los riscos gigantes? ¿Quieres tú solo detener a los dragones? Poco tiempo ganarás para nosotros, aun a costa de tu vida—. El rostro de Eärendil era duro al replicar:

—Si sólo confiase en el casco y las velas de mi nave, o en la fuerza de nuestros brazos, así sería. Pero no porto una Luz en mi frente, sino que creo que ella me conduce a mí, y ahora me guía a dar la vuelta. Yo viro aquí, amigo mío.

Así se separaron, Thorondor buscaba altura hacia el Sol poniente, y Elwing y Eärendil a bordo de Vingilot quedaron atrás.

## 10

*I AM THE GOD OF HELLFIRE  
AND I BRING YOU...*

*Fire! I'll take you to burn.*

*Fire! I'll take you to learn.*

*I'll see you burn!*

SOY EL DIOS DEL FUEGO  
INFERNAL Y TE TRAIGO...

¡Fuego! Te haré arder.

¡Fuego! Te voy a enseñar.

¡Te veré arder!

FIRE  
Crazy World of Arthur Brown

La maldad de Ancalagon era inefable, digno reflejo de la de su amo, y la ira y la fiebre de la batalla parecían multiplicarla. La codicia dominaba su ojo, guiado por la Luz que ambicionaba. Advirtió la maniobra de sus adversarios y lo que significaba, y no cayó en la trampa.

—¡Ashglarg! Vuela manteniendo altura con todos los gusanos, hasta que la nave haya pasado por debajo de vosotros. ¡No os detengáis! Atrapad de espaldas a los pájaros y quemadlos en el aire. Yo rescataré la joya que porta ese bastardo.

Así vieron desolados a bordo de la nave voladora cómo los uruloki frenaban su caída y pasaban sobre ellos, muy alto, persiguiendo a las águilas, que ya no podrían girar. Y una vez rebasados, se separaba del grupo el mayor de ellos, negro como el vacío del que surgió el mal, enorme como las montañas de Valinor. El demonio volador giró sobre sí mismo en el aire y desplegó sus alas para frenar casi en seco. Así cayó como una piedra, ganó de nuevo velocidad, y enderezó el rumbo cuando estaba al mismo nivel que Vingilot, rumbo a su costado. Entonces desarrolló toda la fuerza que su malignidad le permitía. El batir de sus membranas atronó como las olas de la primera tormenta del mundo y era



tan rápido que los estallidos se fundían como un solo trueno. El ahusado cuerpo del gusano se alargaba, estirado como una aguja. El aire, incapaz de zafarse a tiempo de su ruta, se quejaba ensordecedoramente al ser atravesado. Abrió su boca. Su lengua negra, mayor que cualquier serpiente gigante, colgaba a un lado, y el rugido de desafío de Ancalagon fue más fuerte que todo otro sonido que haya habido en la tierra desde Lammoth, en otra Edad del Mundo.

Ancalagon caía sobre ellos.

El Marinero tomó una pesada lanza en sus manos y corrió a proa. Saltó al bauprés de la nave y caminó por el estrecho, redondo, resbaladizo madero, a la altura inmensurable en que volaban, desafiando al viento que hacía cabecear el navío y tironeaba de sus ropas. Llegó a la cesta, situada casi en punta del bauprés y apoyó la espalda en ella, usándola como ristre de la lanza.

—¡Mantén firmes el timón y la vista! No dejes de mirar el corazón de brea del monstruo y la nave irá sola tras tu voluntad. ¡Que el viento nos ampare! Triunfaremos, si es voluntad de Eru.

El grito de Eärendil se perdía en el batir de velas y cabos, pero la fuerza de su mirada y su voluntad se abrió camino hasta la popa, y Elwing tiró con tanta fuerza de la vara del timón que brotó sangre de sus dedos. Ella alzó los ojos, suplicó un viento propicio para acometer a Ancalagon, y le fue concedido. La brisa cambió, y quedaron de proa a la amenaza voladora. La lanza de Eärendil apuntó al monstruo negro.

Al desafío ensordecedor, respondió un desafío cegador, tan titánico como el anterior. El resplandor en la frente del marinero aumentó y aumentó, hasta hacer palidecer al Sol.

La dama blanca no podía ver más allá de ese brillo, en el que ahora no se distinguía ya la figura de su esposo. También quedó oculta a su vista la figura de Ancalagon, y de puntillas intentaba ver por encima del cegador Silmaril para poder dirigir la nave. No pudo, y asustada, gritó:

—¡Eärendil, he perdido el rumbo, no sé dónde está el dragón! Baja, baja, baja de ahí, amor, tu lanza será inútil. ¡No sé dónde está! ¡No sé dónde está!

La voz se quebraba en su garganta, luchando por llegar a oídos del Marinero, pero no encontró respuesta.

Ancalagon miraba fijamente el centro de la bola de luz que crecía y crecía sobre el bauprés. Un

dolor persistente aumentaba, le atenazaba desde los ojos y se extendía por todo su cuerpo a través de su espinazo dentado. Tuvo que recurrir a toda su maligna voluntad, a su avaricia y su soberbia para no rendirse. Y ordenó a sus alas un último y feroz salto en el aire con el que llegar hasta Vingilot cuando el dolor empezaba a paralizarle los miembros. De sus ojos afilados brotó sangre, y sin embargo era incapaz de apartar la mirada del objeto que deseaba. Sus ojos se secaron entonces y perdieron el color. Aun así demostró una voluntad superior a toda medida, estiró el cuello y abrió las fauces dispuesto a devorar a ciegas.

Entonces Elwing volvió a ver la negrura del dragón, que se desviaba ligeramente hacia la quilla, y con un brusco movimiento del timón bajó la proa de Vingilot. Por ello las fauces del monstruo se cerraron por encima de la cabeza luminosa, sin desgarrar más que el aire. El bauprés se apoyó en el pecho acorazado, pero el palo se astilló contra las escamas como la brisa contra las murallas de piedra. El cuerpo negro avanzó incólume hasta la punta de la lanza enristrada en la cesta del bauprés. Y la punta de acero de las fraguas Vanyar abrió la piel y la carne, y la fuerza del choque la empujó hasta que la vara al completo desapareció en el rey dragón. Por la herida humeante penetró la Luz de los Árboles de Valinor en la bestia alada, y Ancalagon aulló en agonía.

Cuando el madero de proa se deshizo, Eärendil había perdido el único apoyo de sus pies, y se sujetaba a la lanza clavada, pero al desaparecer ésta en la herida mortal cayó al vacío, dando vueltas en el espacio como una estrella desprendida del firmamento. Desapareció de la vista de Elwing en la mortal nube asfixiante, y nadie pudo salvarlo.

La nave picaba de proa por el peso abrumador de Ancalagon, que se debatía en espasmos incontrolados, aferrado a la astillada tablazón frontal. Caían en espiral hacia la capa de nubes. Elwing intentaba desesperadamente enderezarla, pero se estrelló en un impacto destructor contra la mayor de las torres de Thangorodrim.

La piedra negra se estremeció bajo la fuerza del demoleedor choque. Se inclinó. Se resquebrajó. Y, finalmente, se desplomó sobre sí misma envuelta en llamas.

## Epílogo

La aurora acariciaba el horizonte con dedos sonrosados, y contra su claridad se formaban las siluetas oscuras de los barcos panzudos. Sus mástiles se erguían frente a la costa, como un tupido bosque de troncos sin hojas. Las sombras de los marineros se divisaban entre los ramajes, afanadas y presurosas.



En el velero Sol Poniente, fondeado en la parte más externa de la bahía, Elros observaba las aguas, esperando la bajamar para dar la orden de levar anclas. Su largo y ondulado cabello azabache y su barba entrecana orlaban su rostro, que a veces se tornaba hacia la costa. Esta vez, al volver la mirada, sonrió, fijándose en el vuelo de una nube de pajarillos.

—¡Aiya, Lluvia en las Alas, amigo! Hubiera sentido separarme de esta costa sin verte otra vez. ¡Feliz vuelo, como siempre!

Un grupito de golondrinas sobrevoló la bahía, y al pasar sobre los blancos navíos rompieron a piar con algarabía. No detuvieron su vuelo, y pronto se habían perdido hacia el sureste.

Elros, más alegre, volvió a vigilar las corrientes. Observó la calma de la superficie, que anticipa el cambio de marea. Sólo era cuestión de minutos dar la orden de zarpar.

Pero una súbita llama blanca apareció en el firmamento, en occidente, donde el horizonte aún era negro a esa temprana hora. Como un rayo que no se desvanecía iluminaba las proas y los rostros. ¡Qué gran clamor respondió desde las naves! Los hombres gritaban, y se abrazaban, y desplegaron los estandartes que un día tremolaron ante los muros de Angband. Los cuernos de guerra atronaron el aire. Todos habían reconocido la luz, la misma que vieron sobre Thangorodrim.

—¡Eärendil! ¡Eärendil ha vuelto de Mandos!  
¡El Silmaril nos guía!

Sin necesidad de una orden, todos los tornos giraron, levando las anclas del fondo arenoso del estuario. Los cabos se tensaron, las velas se desperezaron como alas de cisnes. Y la brisa del este sopló, firme, suave y cálida.

La flota de los hombres leales se hacía a la mar, abandonaba la bahía y se adentraba, jubilosa, hacia occidente, guiados por Vingilot.

En la popa de los buques una barahúnda de niños saltaba y agitaba las manos despidiéndose a gritos de la Tierra Media. El hijo de Eärendil sonrió mirándoles y les gritó:

—¡No os despedáis más, polluelos!  
¡Volveremos! Lo prometí, hace diez años, en el Valle de la Ceniza.

*Entonces los Edain se hicieron a la vela sobre las aguas profundas, detrás de la Estrella; y los Valar pusieron paz en el mar por muchos días, y mandaron que el Sol*



*brillara, y enviaron vientos favorables, de modo que las aguas resplandecieron ante los ojos de los Edain como ondas cristalinas, y la espuma volaba como la nieve entre los mástiles de los barcos. Pero tanto brillaba Rothinzil, que aun por la mañana los Hombres podían ver cómo resplandecía en el Occidente, y brillaba solitario en las noches sin nubes, porque nada podían las estrellas a su lado. Y navegando hacia él, al cabo de múltiples leguas de mar los Edain llegaron a la vista de la tierra que les estaba preparada, Andor, la Tierra del Don, que resplandecía en vapores dorados. Entonces abandonaron el mar, y se encontraron en un campo hermoso y fructífero, y se alegraron. Y llamaron a esa tierra Elessar, que significa Hacia las Estrellas, pero también Anadûnê, que significa Promontorio del Occidente, Númenórë en Alto Eldarin.*

El Silmarilion  
J.R.R. Tolkien

# Saludos desde la Biblioteca

Helios De Rosario Martínez «Imrahil»

La primera mitad de 2010 ha sido un poco más tímida que la del año pasado en cuanto a novedades en las librerías, quizá por la resaca después de un 2009 muy productivo. Sin embargo, aun así seguimos teniendo títulos que presentaros, aunque la mayoría son en realidad las últimas adquisiciones del año anterior.

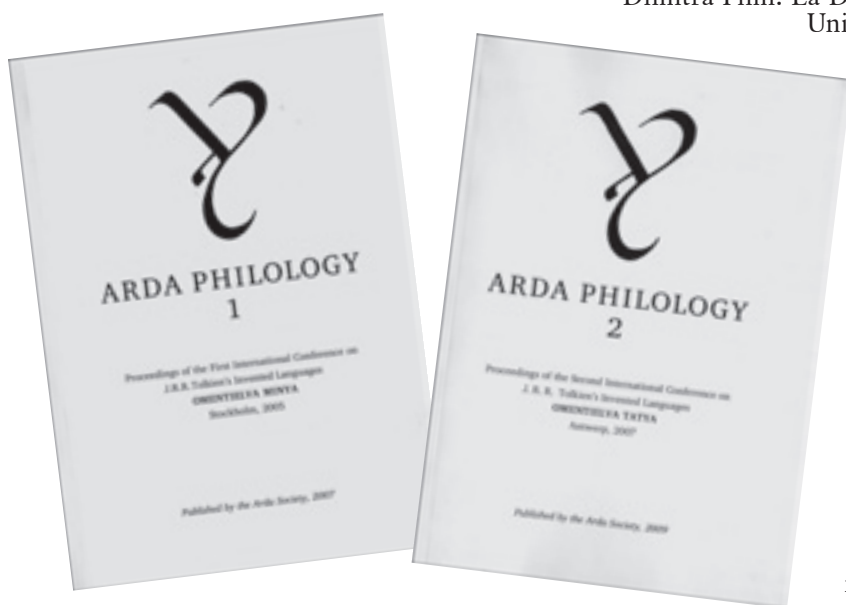
En el territorio de la lingüística tolkieniana, las navidades nos hicieron llegar el número 18 de *Parma Eldalamberon*, con la segunda parte de los «alfabetos pre-fëanorianos» y la «gramática gänderinwa». La primera sección (que en realidad se da en segundo lugar) complementa la presentación que comenzó Arden Smith en el número 16, sobre los sistemas de escritura que Tolkien inventó en la década de 1920 y que precedieron la aparición de las *tengwar*. La otra sección es sencillamente un fascinante tesoro lingüístico: un exhaustivo tratado sobre la historia, morfología y fonología de las lenguas élficas que Tolkien escribió en la década siguiente (en el tiempo de las *Etimologías*), y del que se presentan dos versiones, cada una de las cuales

ocupa alrededor de cuarenta páginas (sin contar la introducción de los editores, Christopher Gilson y Patrick Wynne).

Además, sin abandonar las lenguas inventadas, tenemos también a vuestra disposición los dos primeros números de *Arda Philology*. Son números especiales de la revista de los Forodrim (Sociedad Tolkien Sueca), editada por «Beregond» Anders Stenström, dedicados a recopilar los estudios que se presentan en las *Omentielvar* (la conferencia internacional sobre lingüística, de la que ya pudisteis leer en la *Estel* número 64). Estos dos números recogen los artículos de 2005 y 2007, aunque la edición del último se retrasó hasta el año pasado. En ellos podréis encontrar profundos análisis sobre distintas lenguas (las élficas, la de los enanos o hasta la lengua negra), sobre escrituras, y también sobre las tácticas de los «reconstructores» de los idiomas.

Una última adquisición del año pasado, que quedaba por comentar, es *Tolkien, Race and Cultural History: From Fairies to Hobbits*, de Dimitra Fimi. La Dra. Fimi es profesora de la Universidad de Cardiff, donde

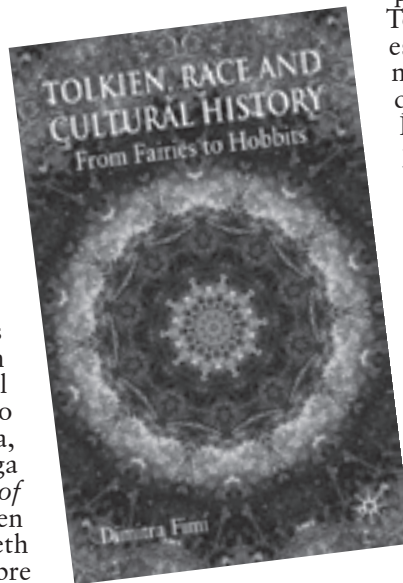
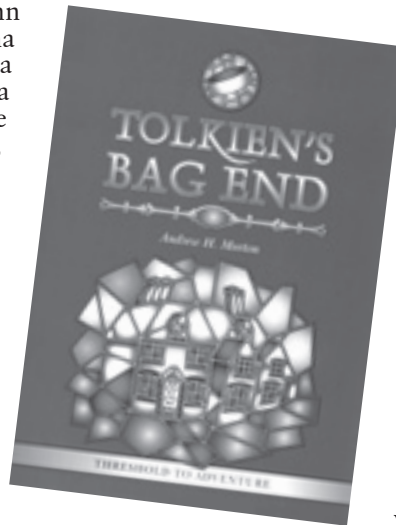
como especialista en literatura y folklore ha dirigido varios cursos dedicados a la literatura fantástica y a Tolkien en particular. Este libro está dedicado a analizar cómo fue evolucionando la mitología de Tolkien a través de los años, pero hace mucho más que extraer los hechos principales que se cuentan en *Historia de la Tierra Media*. Analiza algunos de los cambios conceptuales, sobre todo los relacionados con las razas y culturas (y también



sus idiomas), a la luz de la convulsa historia del siglo XX, que pasó de la cultura victoriana al postmodernismo, un siglo en el que las guerras fratricidas hicieron cambiar radicalmente la sociedad y el arte. Un libro muy iluminador, y del que destacaría lo mucho que ayuda a entender algunas de las versiones del *legendarium* que suelen chocar al aficionado a Tolkien, sobre todo los más antiguos Cuentos Perdidos con sus hadas y elfos diminutos.

En los anteriores «Saludos» os hablamos de *Tolkien's Gedling*, de Andrew H. Morton y John Hayes, que cuenta e ilustra una parte importante de la infancia y juventud de Tolkien, la relacionada con su tía Jane Neave y la granja Phoenix en Gedling, Nottingham. Pues bien, Morton escribió poco después un libro complementario, *Tolkien's Bag End*, que repite el esquema del anterior con un nuevo escenario, también muy significativo: la granja Dormston, en Worcestershire, que tuvo su tía en años posteriores, cuando Tolkien comenzó a inventar las historias que cristalizarían en *El Hobbit*. *Bag End* (lo que ha venido a traducirse como «Bolsón Cerrado») era el nombre que le daban familiarmente a esta granja, que obviamente tuvo que ver con el cuento que haría famoso a Tolkien. Como el anterior, este libro viene profusamente ilustrado con fotografías evocadoras y curiosas de la época.

Y como a veces ocurre, da la sensación de que algunas editoriales se alinean con las actividades de la STE. Así, en fechas cercanas a cuando el smial (o «no-smial») de Erebor se puso a maquinarse su Mereth Artúrica, salió a la luz la primera entrega de la serie de libros *Epic Realm of Tolkien*, dedicada a Beren y Lúthien y escrita por Alex Lewis y Elizabeth Currie. Un libro que indaga sobre



todo en las fuentes artúricas, como el Mabinogion y la *Morte d'Arthur*, y que resulta una estupenda fuente para tema de debate, pues da de lleno en una de esas complejas paradojas: por una parte, el manifiesto desdén de Tolkien hacia el ciclo artúrico y los cuentos célticos como ejemplo de lo que buscaba en su mitología, y por otra el aire claramente céltico que el lector de Allen & Unwin vio en el cuento de Beren y Lúthien, corroborado después por otros críticos como Tom Shippey, siendo ese cuento uno de los más emblemáticos del *legendarium*. Lo cierto es que Lewis y Currie van quizá un poco lejos, pues da la impresión de que según ellos *todo* el cuento de Beren y Lúthien, en todas las versiones que escribió Tolkien, se basa en las leyendas artúricas y poco más. En cualquier caso, es sin duda un libro que gustará a los que combinan ambas aficiones.

Y esto no es todo; también tenemos dos nuevos títulos de la serie *Cormarë*, y más cosas por venir o anunciadas, que os detallaremos dentro de dos entregas más de *Estel*. Atentos a ese número, porque la cosa promete: esperamos un nuevo volumen de *Tolkien Studies*, y por fin la biografía de Hilary Tolkien, entre otras cosas. Pero eso será en otra ocasión. Por ahora nos despedimos, y esperamos que saquéis provecho a lo que la Biblioteca os ofrece. Recordad: podéis encontrar el catálogo en <http://www.societadtolkien.org/catalogo.php>, donde están todos los libros y revistas que podéis pedir prestados, y quedamos a vuestro servicio, en [biblioteca@societadtolkien.org](mailto:biblioteca@societadtolkien.org). Ahí podéis consultarnos, pedirnos obras nuevas que os parece interesante adquirir, y mandarnos también cualquier comentario. Además, si habéis leído cualquier novedad que creáis interesante, sabéis que *Estel* espera vuestras reseñas y críticas, para darlas a conocer a los demás lectores.





# English Corner

Dear friends,  
we are happy to provide you with a new issue in which you will read:

- *Revisión de lo fantástico: los Inklings y el estatuto epistemológico de la subcreación literaria* (Review of the Fantastic: the Inklings and the epistemological status of the literary subcreation), an Eduardo Segura's essay about the meaning of concepts that are familiar but usually misunderstood, like myth, truth, fantasy, etc., and how Tolkien and his nearest colleagues used them.
- *Descubrimiento de los elfos* (Discovering of the Elves), a short story by Manuel Polo "Orald Únerion" about Oromë's meeting with the Firstborn.
- *J.R.R. Tolkien y la tradición pictográfica lapona en las Letters from Father Christmas* (J.R.R. Tolkien and the Lappish pictorial tradition in *Letters from Father Christmas*) is a new article by Fernando Cid Lucas, who reveals the surprising "primary" origin of the goblin alphabet that Tolkien invented.
- Following that article, Diana Salas "Lostregiel" shares with us her experience at the second edition of the *Creative Cycle*, that the Smial of Pelargir dedicated to Tolkien's artistic legacy.
- After the last part of *Ciclo de diez romances sobre el Destino de los Hijos de Húrin* (Cycle of ten ballads about the Destiny of the Children of Húrin), you can read the history of Lindon, our Smial from Cantabria, and then another poem related to the story of Túrin: *A solas guardáis vigilia* (Alone you keep vigil), composed by Daniel Morera "Ylmir", an adaptation of the "danza del Conde Arnau" (Count Arnau's dance) to Turambar's tragedy, which was read during the *Tales reading night* in the last EstelCon.
- Back to the divulgation activities of the STE, Minas Tirith provides us with a report of the seminar *Un relámpago en el cielo claro* (A lightning from a clear sky), which was organized simultaneous to Tolkien's Day in Granada. After that, we have a related article: *Holbytlan en la Inglaterra anglosajona: el \*MS Razanur, el MS Déagol y su transposición al español* (Holbytlan in the Anglo-Saxon England: the MS Razanur, the MS Déagol and their transposition to Spanish), written by Rafael Pascual "Caradhras" and José Luis Martínez-Dueñas, a text about the intriguing investigation of a work that... well, I won't tell anything more; I don't want to spoil the surprise.
- To conclude you will find the second part of *Aiwe*, and the usual *Greetings from the library* with the latest published works.

See you again in three months time, with new and interesting contents.

Magalie Peiró  
"Wilwarin Undómo"



# Direcciones

## COMISIÓN PERMANENTE:

Presidente:	Guillermo «Tharkas» Domínguez Cañizares	presidente@sociedadtolkien.org
Vicepresidente:	Rafael «Ranandil» Fortún Arrieta	vicepresidente@sociedadtolkien.org
Secretario:	Francisco «Vandalil» Jaqueti Fuster	secretario@sociedadtolkien.org
Tesorero:	Marcos «Saruman» Nocete Doménech	tesorero@sociedadtolkien.org
Vocales:	Inés «Derrilyn» Santisteban Bravo	
	Alicia «Iliel» González Rodríguez	
	Eloy «Meneldil» Salcedo de Zárraga	

Webmaster:	Pablo Ruiz Múzquiz «Aranarth»	webmaster@sociedadtolkien.org
Enlace Biblioteca:	Daniel Morera Schultes «Ylmir»	biblioteca@sociedadtolkien.org
Editor de la Estel:	Paco Soliva García «Lórinlor»	lorinlor@telefonica.net
Contacto Estel en Internet:	Matilde Julián Seguí «Yavanna»	estel@sociedadtolkien.org

## COMISIONES:

Artesanía:	Sylvia Vidal Ten «Fimbrethil»	artesania@sociedadtolkien.org
Gastronomía:	Jorge Poderoso Sebastián «Bombur»	gastronomia@sociedadtolkien.org
Juegos:	Joan Gregori Bagur «Silventiniel Dracdargent»	juegos@sociedadtolkien.org
Lenguas:	Helios De Rosario «Imrahil»	lenguas@sociedadtolkien.org
Literatura:	Antonio Rodríguez Gelado «Grichan»	literatura@sociedadtolkien.org
Música y bailes:	Andrés Moya Velázquez «Hirunatan»	musica-bailes@sociedadtolkien.org

## SMIALES:

Montaraz - Socios sin Smial	Jorge Poderoso Sebastián «Bombur»	montaraz@sociedadtolkien.org
Acebeda - Salamanca	Ricardo García Núñez «Celebrimbor»	acebeda@sociedadtolkien.org
Arthlond - A Coruña	Natalia Ferreño Garea «Kalruth Flor de Toxo»	arthlond@sociedadtolkien.org
Cuernavilla - Cuenca	Jorge López Prieto «Erkenbrand Lalaith»	cuernavilla@sociedadtolkien.org
Edhellond - Valencia	Helios De Rosario Martínez «Imrahil»	edhellond@sociedadtolkien.org
Gondolin - Pamplona	Pilar Escalada Díez «Celebrinlas»	gondolin@sociedadtolkien.org
Hammo - Madrid	Marta Elia Serrano Balbuena «Níniel»	hammo@sociedadtolkien.org
Imladris - Valladolid	Rubén Briongos Gil «Balin de Imladris»	imladris@sociedadtolkien.org
Ithilien de Gondor - Málaga	Juana Chicharro Martínez «Celebnár»	ithilien@sociedadtolkien.org
Khazad-dûm - Zaragoza	María Jesús Lanzuela González «Selerkála»	khazaddum@sociedadtolkien.org
Lindon - Cantabria	Lourdes Vélez Campos «Beleg Arcofirme»	lindon@sociedadtolkien.org
Lórien - Barcelona	Áurea Pérez Abós «Elanor Peucansat»	lorien@sociedadtolkien.org
Minas Tirith - Granada	Eloy Salcedo de Zárraga «Meneldil»	minastirith@sociedadtolkien.org
Mithlond - Elche	José Manuel Ferrández Bru «Gimli»	mithlond@sociedadtolkien.org
Númenor - Madrid	Elia Cañada Moreno «Tar-Míriél»	numenor@sociedadtolkien.org
Pelargir - Sevilla	Delia Martin Garwood «Narya-Mithrandir»	pelargir@sociedadtolkien.org
Tol Eressëa - Mallorca	Miguel Ozonas Gregori «Brôg Morwaitho»	toleressea@sociedadtolkien.org
Umbar - Cartagena	Ignacio Conesa Zamora «Nornorë»	umbar@sociedadtolkien.org

## Colabora en la Estel

Puedes enviar tu colaboración en un CD a la dirección:  
C/ Planas 17, 2, 46006 (Valencia)  
o a: [estel@sociedadtolkien.org](mailto:estel@sociedadtolkien.org)

pero tanto en un caso como en el otro te rogamos que tengas en cuenta estas indicaciones:

- Manda el texto y las imágenes de forma separada (se pierde calidad si las insertas en un fichero Word, por ejemplo).

- Rellena y envía la declaración sobre derechos de autor y publicación que encontrarás en el nº 52 o en la web: [www.sociedadtolkien.org](http://www.sociedadtolkien.org)

- Los artículos de texto no deben superar las 4.000 palabras, deben incluir los ficheros de tipos de letra TrueType que no sean usuales (sobre todo si utilizas

*tengwar, angerthas...*) y deben enviarse en formato .doc, .rtf o .txt.

- Las imágenes o ilustraciones deben enviarse en formato .jpg y con una resolución de 300 ppp como recomendación general (menos de 150 ppp sería inaceptable).

En cualquier caso, siempre puedes ponerte en contacto con nosotros escribiendo a la dirección de e-mail anterior.

# Sombragris

Gandalf emitió un largo silbido. Tan clara y tan penetrante era la nota que a los otros les sorprendió que saliera de aquellos viejos labios barbados. Gandalf silbó tres veces; y luego débil y lejano, traído por el viento del este, pareció oírse el relincho de un caballo en las llanuras. Los otros esperaron sorprendidos. Poco después llegó un ruido de cascos, al principio apenas un estremecimiento del suelo que sólo Aragorn pudo oír con la cabeza sobre la hierba, y que aumentó y se aclaró hasta que fue un golpeteo rápido.

—Viene más de un caballo —dijo Aragorn.

—Por cierto —dijo Gandalf—. Somos una carga demasiado pesada para uno solo.

—Hay tres —dijo Legolas, que observaba la llanura—. ¡Mirad cómo corren! Allí viene Hasufel, ¡y mi amigo Arod viene al lado! Pero hay otro que encabeza la tropa: un caballo muy grande. Nunca vi ninguno parecido.

—Ni nunca lo verás —dijo Gandalf—. Ese es Sombragris. Es el jefe de los Mearas, señores de los caballos, y ni siquiera Théoden, Rey de Rohan, ha visto uno mejor. ¿No brilla acaso como la plata y corre con la facilidad de una rápida corriente? Ha venido por mí: la cabalgadura del Caballero Blanco. Iremos juntos al combate.

El viejo mago hablaba aún cuando el caballo grande subió la pendiente hacia él: le brillaba la piel, las crines le flotaban al viento. Los otros dos animales venían lejos detrás. Tan pronto como Sombragris vio a Gandalf, aminoró el paso y relinchó con fuerza; luego se adelantó al trote e inclinando la orgullosa cabeza frotó el hocico contra el cuello del viejo.

Gandalf lo acarició.

—Rivendel está lejos, amigo mío —dijo—, pero tú eres inteligente y rápido y vienes cuando te necesitan.

Haremos ahora juntos una larga cabalgata, ¡y ya no nos separaremos en este mundo!

No hay ningún caballo que se pueda comparar a Sombragris. En él ha resurgido uno de los corceles más poderosos de tiempos muy remotos. Nunca más habrá otro semejante.

Le dijo una palabra a Sombragris y como una flecha disparada desde un arco, el caballo echó a correr.

Apenas alcanzaron a verlo partir: un relámpago de plata en el atardecer, un viento impetuoso sobre las hierbas, una sombra que volaba y desaparecía.

SA,3,V:158 a 164; SA,3,VI:145; SA,3,VII:16

